







DESPERTADOR
EUCARISTICO,
Y DELICIOSO CONVITE,

PARA QUE LAS ALMAS ENARDECIDAS
EN EL DULCE AMOR

DE JESUS SACRAMENTADO

FRECUEnten LA EUCARÍSTICA MESA, Y
SE EXERCITEN EN AFECTOS DULCES Y
DEVOTAS ORACIONES ANTES Y DESPUES
DE LA SAGRADA COMUNION ; CON UN
MODO PRÁCTICO DE OIR EL SANTO
SACRIFICIO DE LA MISA.

S U A U T O R

*D. Juan Gabriel de Contreras, presbí-
tero, é indigno esclavo del sagrado Co-
razon de Jesus Sacramentado.*

MADRID : 1813.

Por la Viuda de Barco Lopez.

DESPERDICIÓ
Y DELICIOSO CONVITE

PARA QUE LAS ALMAS INMORTALES
EN EL DULCE AMOR

DE JESÚS SEAN AMANTADO

PRESENTE LA EUCARISTÍA QUE
DE MANERA DE AMOROSOS BESOS
DEBEMOS RECIBIRLA ANTES Y DESPUÉS
DE LA SANTA COMUNIÓN, CON UN
MODO ESPECIAL DE ORACIÓN
SACRAMENTAL DE LA VIDA.

El P. Juan Gálvez de Chacabarro, S.J.
y el P. Juan Gálvez de Chacabarro, S.J.
Pares de Jesús Santísimo.

Madrid: 1811.
Por la Vda de Bance-Lopez.

T A B L A

de los capítulos de este libro.

Capítulo I. <i>Introduccion á la obra y su division, página.....</i>	I.
Cap. II. <i>Habla con los que comulgan una vez en el año.....</i>	8.
Cap. III. <i>Habla con los que dexan pasar los meses sin comulgar.....</i>	21.
Cap. IV. <i>Habla con los que llegan á comulgar con mas ó menos frecuencia.....</i>	46.
Cap. V. <i>Habla de la disposicion, asi del cuerpo co-</i>	

*mo del alma, para lle-
garse á comulgar..... 98.*

*Cap. VI. Habla de una dis-
posicion de parte del al-
ma para recibir mas fue-
go de gracia..... 103.*

*Cap. VII. Habla con los
que se llegan al sagrario
para comulgar..... 114.*

*Cap. VIII. Contiene oracio-
nes devotas para dar gra-
cias despues de haber co-
mulgado..... 128.*

*Cap. IX. Habla de la Co-
munion espiritual, y del
práctico modo de hacerla. 189.*

*Cap. X. Convite Eucarísti-
co, y músico Desperta-*

dor.....207.

Cap. XI. Trátase del Eu-
carístico Sacramento en
quanto es Sacrificio, y de
la utilidad de la Misa,
y cómo se deba oír.....221.

Cap. XII. Modo práctico de
oír Misa, y devoto modo
de ir á ella. Advuértense
las irreverencias que en
el templo y santo Sacri-
ficio se suelen cometer....234.

Cap. XIII. Contiene varias
advertencias en razon de
la Misa.....273.

Cap. XIV. Advertencia en
razon de las obras divi-
nas , y ofrecimiento de

*todas ellas , con varias
oraciones para todos los
dias.....291.*

*Cap. XV. Despertador efi-
caz para una buena vi-
da y dichosa muerte, pa-
ra los dias de la sema-
na.....304.*





DESPERTADOR

EUCARÍSTICO.

CAPÍTULO I.

*Introduccion á la obra , y su
division.*

Entre todas las maravillas
que Cristo Señor nuestro obró
en este mundo , la mas alta y
excelente , la mas soberana y
misteriosa , y la de mayor glo-
ria para Dios, y provecho para
los hombres , fué el misterio
del Eucarístico Sacramento, en

el qual se quedó con nosotros
Sacramentado, aunque escondi-
do debaxo de cándidos acciden-
tes de pan , dándonos á co-
mer , y entrañándose con nos-
otros mismos, para mostrarnos
mas su amor, y darnos gracia,
fuerzas y alimento para cami-
nar por este valle de lágrimas
á la eterna y deliciosa man-
sion de la gloria. Y si los is-
raelitas tuvieron en el desierto
el maná del cielo que los sus-
tentaba y daba valor contra sus
enemigos , nosotros tenemos es-
te mas dulce y delicioso man-
jar , que es recreo y sustento
de nuestras almas , para que

usándolo frecuentemente todo el tiempo que anduviéremos por el desierto de este mundo, valerosos y esforzados no perezcamos á manos de la necesidad, ni por la violencia de nuestros contrarios.

¡ Pero quién creyera que hubiese pobre necesitado, que por no querer recibir el pan, de necesidad pereciese! ¡ Quién pensara que hubiese enfermo, que ofreciéndole la salud no la admitiese! ¡ Quién dixera que hubiese soldado que quisiese perecer en la guerra, pudiendo cantar la victoria! ¡ Y á quién finalmente se le habrá rogado

con la ganancia y la dicha, con
 el regalo y descanso, que no
 lo haya abrazado! Pues si todo
 esto é infinito mas se nos está
 ofreciendo y dando en la dul-
 ce mesa de la Eucaristía, ¿có-
 mo son tan descuidados para
 llegarse á ella, y cómo hai
 tantos alegatos y diabólicos pre-
 textos para no frecuentarla?
 Que los hombres pongan ex-
 cusas y dificultades para dar,
 no lo extraño; pero que para
 recibir se aleguen embarazos,
 ¿quién no se admira? Y que
 esto suceda solo para recibir á
 nuestro Dios Sacramentado, ¿á
 quién no pasma? ¡Ó Dios de

toda mi alma ! ¡ ó Jesus de toda mi vida ! ¡ en esto han parado vuestras finezas , y en esta estima os tienen los cristianos , pagándoos con la vil moneda del ingrato retiro el oro encendido de vuestro amor ! ¡ Ó lástima digna de llorarse con lágrimas de sangre !

Dios nuestro Señor me dé eficacia para intimar esta ingratitud , y reprehender esta rebeldía á los muchos que abandonan sus almas , y viven sepultados en el olvido de su dicha , sin querer recibir á este Dios tan bueno , hasta que obligados del precepto lo ha-

cen una vez en el año. El Señor me dé acierto para persuadir á otros muchos , que desvelados por los intereses terrenos, dexan pasar los meses sin llegarse á comulgar ; y asimismo me asista para hablar con aquellas almas , que amigas de la mesa del celestial Esposo , con mas ó menos frecuencia lo reciben ; para que los unos despertando y conociendo su pérdida , y los otros advertidos de los engaños y falacias del comun enemigo , procuren todos llegarse frecuentemente á la amorosa y dulce mesa de la Eucaris-

tía. Y si Eucaristía quiere decir buena gracia , el Señor me la dé para tambien instruir en la accion de gracias que deben darle habiéndolo recibido ; y para últimamente tratar de este Sacramento en quanto sacrificio , y manifestar cómo se ha de asistir á él en la Misa , advirtiéndole las irreverencias que suelen cometerse , para que se eviten. Dios nuestro Señor por su infinita bondad dirija mi pluma á su mayor honra y utilidad de las almas. Amen.

CAPÍTULO II.

Habla con los que comulgan una vez en el año.

¡Ah de vosotros , infelices , que sola una vez en el año recibís el Eucarístico Sacramento ! ¡ Ó desgraciados , y cómo me temo que vengais á ser leña seca para arder en eternas llamas ! Decidme , desventurados : ¿ qué os ha hecho Jesus Sacramentado para que así huysais , y le volvais las espaldas , sin quererlo ver dentro de vuestros pechos ? Si vosotros es-

tais muchas veces gravemente enfermos, ¿no va este Señor muchas veces á vuestras casas á buscaros amoroso? ¿Pues cómo vosotros, gusanillos de la tierra, estando buenos, no venís muchas veces á buscarlo á la suya? ¡Ó miserables, y mas brutos que los irracionales, aprended de ellos, y vereis que se mueven al heno ó yerba que los ofrece el amo. Vereis un perro, que no dexa la casa porque en ella le dan un pedazo de pan; ¡y vosotros, desagradecidos, no os movéis á todo el cielo que Dios os franquea, ni haceis caso del Pan

de los ángeles que en la mesa Eucarística se os ofrece!

Suelen estos desventurados disculpar su falta de amor á Jesus Sacramentado con decir: que la iglesia solo una vez en el año manda comulgar, y que les basta cumplir con lo que manda y quiere la iglesia santa. ¡Ó ciegos y enemigos de vuestra dicha! ¡Ó engañados del demonio! ¿Sabeis cómo se ha con vosotros la iglesia? como la madre que tiene un hijo mui enfermo é inapetente, con tal debilidad, que del todo perdidas las ganas del comer, ni puede pasar substan-

cia , ni tomar la medicina : vereis á esta madre qué cuidadosa anda con el hijo , y con ruegos y con instancias le dice : hijo , siquiera este bocado no mas. Pregunto : la madre que esto le dice al hijo , ¿ es porque ella no quiere que coma mas que aquel bocado ? ¿ es por ventura porque se persuade á que solo aquello le basta ? Bien conoceis que no ; pero conténtase con un bocado , por ver si con aquel se alienta á tomar otros muchos , que es lo que desea. Esto es lo mismo que le sucede á nuestra amorosa madre la iglesia con el desganado hi-

jo : lo vé postrado en la cama de sus vicios , inapetente por sus estragados gustos , sin hacer diligencia por el manjar que le ha de dar la vida ; ¿ qué hace cuidadosa ? Un bocado siquiera , le dice : una vez al año comulga ; pero su deseo y su ansia es de que todos los dias comieran sus hijos este dulce y celestial manjar , para que así sanáran de las dolencias de las culpas , y se criáran fuertes y robustos en la virtud. Esto es lo que la iglesia santa quiere , y esto es lo que desea , y no el veros perecer todo el año por no llevar á la boca el Pan

que baxó del cielo para sustento y vida de las almas.

Decidme, miserables, ¿qué cosa buena habeis de tener en vuestra alma quando no quereis tener en ella á Jesus Sacramentado, fuente infinita de inmensa bondad? ¿Qué vida ha de ser la vuestra, quando vivís retirados del Autor de la vida? ¿Quáles serán vuestras costumbres, reinando el tédio á la Comunión sagrada? ¿Cuál estará la pobrecita de vuestra alma sin ver por sus puertas al que con todo amor derramó su sangre, y dió la vida por ella? ¿Qué esterilizado y em-

pedernido, quán árido y seco est   vuestro corazon sin las dulces aguas de la Eucarística fuente ! Vuestras fuerzas serán ningunas para vencer las tentaciones del comun enemigo ; y si en esta estragada y relajada vida os coge la muerte, aun quando no sea repentina,    qué será de vosotros , y qu  l será vuestro paradero ? Yo temo os venga    suceder lo que    la matraca : no se oye este instrumento en la iglesia sino de año en año por la Semana santa , y por fin , como es palo, viene    parar en el fuego ; pues temed vosotros los que solo una

vez en el año por la Semana
santa ó cumplimiento de la i-
glesia abrí la boca para que
se oiga vuestra confesion , y
comulgar ; temed el paradero
del fuego del infierno , y te-
medle con bastante fundamen-
to , pues teneis una gran señal
de eterna condenacion. Oidse lo
decir á san Cipriano.

Dice este santo : " Que asi
como es conjetura y demonstra-
cion de la salvacion el frecuen-
tar el Santísimo Sacramento,
y recibirle con aficion , por-
que es comenzar á gozar de
Dios en este mortal destierro,
prenda y señal cierta que se

nos da de la futura gloria que esperamos ; asi tambien , dice, tengo por gran señal de condenacion no tener aficion á recibirle y frecuentarle á menudo ; porque el que asi lo hace, comienza en esta vida á apartarse de Dios por su propia voluntad , y por esto no le hará su Magestad despues agravio en apartarle de sí eternamente , pues él lo comenzó á hacer acá primero.” Esta misma doctrina de san Cipriano enseñan comunmente los santos , en especial san Cirilo y san Isidoro , á los quales cita y sigue el P. Salazar en su

práctica de la sagrada Co-
munion.

¿Habeis oido ya lo que os dicen los santos? ¡Pues cómo no temblais teniendo una señal tan maldita! ¡Cómo podeis comer y dormir con tan terrible amenaza, y cómo podeis vivir con esa boca tan cerrada para recibir á vuestro Dios! Pues temed en la muerte no os la haga abrir el demonio, para que recibais formas de metal ardiendo, como lo hizo con un pecador, que refiere el P. Bleda: era éste de malas costumbres, y comulgaba en pecado mortal. ¡Ó, y á cuántos de vo-

sotróis os sucede esto mismo! pues con vuestra vida llena de maldades confesais y comulgais mal dispuestos y de por fuerza , y así os quedais en vuestras perversas costumbres; señal de no ser la confesion bien hecha , y la comunión sacrílega , como las que hacia este pecador, al qual poco antes de morir se le apareció un demonio con una patena de fuego en la mano , en la qual traia algunas formas de metal hechas asquas.: tomó una para dársela , y el miserable cerraba la boca ; el demonio forcejaba sobre que la abriera, pa-

ra que la recibiese de por fuerza ; y estando en esta infernal lucha , llególe la forma á la mano , y se la abrasó toda , causándole tan terribles dolores , que se le arrancó el alma del cuerpo , y con tal maldita compañía fué sepultada en el infierno.

Pecadores dormidos en la costumbre de comulgar solo una vez en el año , despertad , despertad , y mirad que aún estais aletargados , y que ya vuestro corazon ha criado callo , y no bastan ni los avisos de los libros , ni la voz del predicador , ni el exemplo de los que

frecuentan la sagrada mesa, para que ábrais los ojos al desengaño. Estais ciegos, sordos, mudos é insensibles, metidos en la modorra de vuestra dureza, y necesitais para despertar el aplicar á vuestra consideracion los cáusticos de la muerte, las estrechas ligaduras del juicio, y los ladrillos calientes del infierno. Todo esto considerado os podrá avivar y sacar de esa pestilencial modorra que os lleva á la perdicion, y os aparta de la Comunión sagrada; y para que con facilidad la podais hacer, hallaréis por conclusion de esta

obra un eficaz Despertador dispuesto por todos los dias de la semana , para que estudiando en él , consigais una buena vida y dichosa muerte. ¡Ó pobrecitos , y qué lástima os tengo! Dios nuestro Señor os abra los ojos á la honra y gloria suya , y provecho de vuestras almas. Amen.

CAPÍTULO II.

Habla con los que dexan pasar los meses sin comulgar.

¡Ah de aquellos , que del todo metidos en la tierra,

desvelados y cuidadosos buscan en ella sus intereses , y dexan pasar el mes , y aun los meses , sin recibir la hermosura de Jesus Sacramentado ! ¡ Ó ignorantes , mirad que por no frecuentar la sagrada Comunión estan tan perdidas las costumbres , tan arraigados los vicios , tan comunes los escándalos , tan despoblada la casa de Dios , y tan lleno de almas el infierno ! ¡ De qué os aprovecharán las perecederas riquezas , y de qué os servirá todo vuestro trabajo y desvelo en adquirirlas , si vivís olvidados del mas interesado tesoro

y de la mina mas poderosa que contiene y encierra los diamantes mas lucidos , las perlas mas hermosas , y el oro mas brillante con que eternamente se hacen las almas verdaderamente ricas y dichosas !

Abrid los ojos , y mirad que el principal negocio es el negocio de la salvacion; y atended á que los intereses del alma os deben llevar vuestro principal cuidado y desvelo; y si para el cuerpo , que es el esclavo, quereis la camisa limpia, la comida mas gustosa, el vestido mas rico , y la mejor casa ; y si cae enfermo aban-

donais todos los intereses, negocios y empleos, porque consiga la salud, ¿cómo teneis valor para dexar perecer el alma, que es la señora, negándole el sustento Eucarístico, que le da y mantiene la vida, mayormente estando puesta la mesa de gracia, los manteles tendidos, y el regalado plato esperando? ¡Ó ciegos y mui ciegos, despertad y vereis vuestra pérdida y vuestros atrasos! conoced ya los engaños y astucias del común enemigo con que os retira de vuestro Dios, quitándoos la sagrada Comunión; y sino decidme, ó

díme tú : ¿ cuántas veces habrás dicho tal dia de la Virgen ú de tal santo me he de confesar y recibir á Dios ; y qué te sucede ? Llega el dia, y con él llega el enemigo de tu alma poniéndote dificultades, llenándote de pereza, amontonándote cuidados inútiles, advirtiéndote cosillas excusadas con el falso título de obligacion , y de ser primero ; y tú, que por falta de esta frecuencia has menester poco : ea, pues lo dexaré para otro dia, dices ; y asi se pasa el mes y aun los meses , y el diablo tu contrario se burla de ti ; y

como tú ves tambien otros engañados, que se llegan poco á la sagrada mesa, te conformas con ellos, y no con los muchos que la frecuentan. ¡Ó si considerarás tu dicha, y los favores tan grandes que este Señor te hace quando lo recibes, cómo frecuentáras su mesa, y ansiáras porque llegára el dia de la Comunión! Pues para que hagas algun concepto de dicha tan excelente, óyeme con atención, y atiéndeme cuidadoso.

Díme, si tú lograrás que los ángeles te levántaran siete veces al dia á oír las músicas y canciones del cielo, como lo

hacian con santa Magdalena:
si tuvieras la dicha de que Ma-
ría santísima te diera la leche
de sus virginales pechos como
á un santo Domingo de Guz-
man: si tuvieras la felicidad de
aplicar tus labios á la llaga del
costado de Jesucristo, como la
tuvo santa Lutgarda ; ó si te
imprimiera nuestro Redentor
sus cinco llagas como á un san
Francisco : si á ti te hiciera el
Señor todos estos favores, y to-
dos quantos de este género ha
hecho á los santos , ¿ cuánta
fuera tu dicha , cuánta tu ri-
queza y tu felicidad ? Pues mi-
ra , pobrecilla criatura , mira

que mayor es la dicha, y mira que mayores favores te hace Dios quando comulgas no estando en pecado mortal. ¡Ó si bien lo consideráras, como abismado el entendimiento levantára volcanes de amor tu voluntad, ansiando por este Pan de ángeles, y no te sufriera el corazon el estarte un mes y otro mes sin hospedar en tu pecho al que es regalo y recreo de los serafines!

Esta clase de gente, todos metidos, y entregados todos á los intereses y negocios temporales, suelen disculparse con decir: que los que tratan ne-

gocios de la tierra no pueden comulgar frecuentemente, que eso es bueno para los que estan desocupados, y no tienen obligaciones ni negocios á que atender. Oid, ignorantes, oid, y no á mí, sino á un san Francisco de Sales: dice este santo: *díles, que los que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar á menudo, porque tienen la comodidad; y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad; y que los que trabajan mucho, y estan cargados de penas, deben comer viandas sólidas y frecuentes. Esto es lo que os dice un santo tan gran-*

de, que es la admiracion del mundo por su doctrina; y esto es lo que debeis hacer en vuestros negocios y tratos para conseguir el acierto, y lo que debeis practicar en los trabajos y penas para lograr en todo vuestro alivio.

Yo comulgára dos ó tres veces todos los meses, suele decir alguno; ¿pero qué dirán los que me vieren? ¡Ó ciego y mal cristiano, que no te detienes en ofender á Dios con tus perversas costumbres, ni reparas en el mal exemplo y mala crianza que das á tus hijos y familia, ya con las palabras torpes,

maldicientes y murmuradoras; ya con juramentos, porvidas y diablos; y ya con un retiro del templo y de la Comunion sagrada! ¿Y en esto no reparas, y reparas en qué dirán para no hacer una obra tan exemplar y bien parecida entre los cristianos, tan bien vista y agradabile á los ojos de Dios, y tan provechosa para tu alma? Despierta y abre los ojos, no sea que con ellos cerrados caigas en el pozo del infierno. Procura buscar á tu Dios, y recibirlo con frecuencia; y si te lo notáren, dí lo que dice san Francisco de Sales: *si los mun-*

daños te preguntáren porqué comulgas tan frecuentemente, respóndeles : que por aprender á amar á Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, y por fortificarte en tus flaquezas.

Yo comulgára, dice otro; pero mis ocupaciones no me dan lugar. ¡Ó falso, que tienes lugar para sacar un bruto de un atolladero, aunque ocupes la mañana; ó para buscar un jumento perdido, aunque gastes todo el día; y dices que no tienes tiempo en un día de fiesta, que no se trabaja, para

sacar á la pobrecita de tu alma del lodo asqueroso de las culpas , y recibir el augusto Sacramento ! ¡Ó pobre alma , olvidada y abandonada por los intereses de la tierra ! ¡Ó alma pobrecita , menos estimada que un jumento , y querida menos que un bruto ; pues así te dexan perecer y morir de necesidad , lo que no se hace con un irracional ! ¡Hombre , tienes lugar para pasearte y visitar tus amigos , y te ha de faltar tiempo para visitar á tu Dios , y recibirlo en tu pecho en un día santo ! ¡Te desvelas , sudas y te fatigas por las riquezas de

la tierra, que son basura, y no sientes él perder tanta gracia y tanta gloria como estás perdiendo, perdiendo comuniones! ¡Ó, y cuántas culpas no cometieras, si á menudo comulgáras! ¡Ó qué otra fuera tu vida, y qué gustoso te halláras en el camino de la virtud! El Señor te traiga á verdadero conocimiento.

Dice otro: eso de comulgar con frecuencia es bueno para las beatas ó para los virtuosos; no para mí, que soi muy malo, y aún no sé comulgar como ellos: pues has de saber, que por eso mismo debes tú fre-

cuentar tambien la **Comunion**, para que comulgando con frecuencia , aprendas á ser bueno , y empieces á caminar por el delicioso jardin de las virtudes ; y entiende , que este manjar es de sanos y de enfermos , y todos necesitan de él ; los enfermos para verse sanos , y los sanos para no estar enfermos. Y si no sabes comulgar , comulga con frecuencia , y aprenderás : ¿ has visto que alguno sea diestro en algun oficio sin haberlo exercitado ? ¿ Pues cómo quieres tú saber comulgar , comulgando tan de tarde en tarde ; y eso apenas has re-

cibido á tu Dios quando tomas la puerta , y dexándole con la palabra en la boca le vuelves las espaldas? Mira que el mismo Señor se queja de ti y de todos los que así lo hacen , diciendo : *alimenté á mis hijos , y los exálté , pero ellos me despreciaron ; los levanté á tal grandeza , que á mayor no pueden subir , y ellos no hicieron caso de mí.* ¡O dulce Dios de mi alma! imprimid esta vuestra queja en los corazones de los hombres ingratos, y heridlos con la flecha de vuestro amor, para que con frecuencia lleguen á la dulce fuente de la Eucaristía.

¡ Ó hombre achacoso é in-
 apetente , que tienes enfermo
 el paladar , y por esta causa
 ni apetece ni gustas las dul-
 zuras y delicias de este celes-
 tial bocado ! ¿ Quieres sanar de
 tus dolencias , y conseguir tu
 feliz descanso ? ¿ Quieres , ¡ ó
 ciego y amador de lo caduco
 y perecedero ! quieres abrir los
 ojos , y ver la miseria en que
 te hallas , y anhelar por las
 verdaderas riquezas ? ¿ Quieres,
 ¡ ó ignorante ! ser sabio , docto
 y entendido en el arte de amar
 á Dios ? ¿ Quieres , ¡ ó altivo !
 verte de leon bravo convertido
 en manso cordero , y de es-

candaloſo , ſer exemplar en la
virtud? ¿Quieres , ¡ó pecador
deſhoneſto ! ſer caſto , tener
odio á los vicios y horror al
pecado , y vencer en las ba-
tallas? ¿Quieres ¡ó ſoberbio
preſumido ! ver humillado el
penacho de tu vanidad , que te
hace no caber en todo el mun-
do? ¿Quieres , ¡ó murmurador
y maldiciente , votador y ven-
gativo ! quieres mudar de vida,
y vencer esa perversa costum-
bre que te lleva al infierno?
¿Quieres , ¡ó caſado ! mejorarte
á ti y á tu familia , y darla
buen exemplo y mejor crianza?
¿Quieres tú , ¡ó ſoltero ! per-

manecer en pureza , ó tener
 acierto en la eleccion de esta-
 do ? Y últimamente , ¿ quieres,
 ¡ó tú, que tanto deseas tu sal-
 vacion ! quieres tener señal de
 predestinado , y la mejor de
 todas las devociones , y la mas
 provechosa para tu alma ? Pues
 frecuenta , y frecuentad todos
 como debeis la sagrada Comu-
 nion , y hallaréis en ella medi-
 cina universal que reímedie
 vuestras necesidades todas , que
 os consuele en vuestras penas,
 y que os preserve de innume-
 rables males.

Esta frecuencia os ruega con-
 ánsia la iglesia nuestra madre,

esto os exhorta por sus concilios , esto os amonestan todos los doctores , y esto os persuaden todos los santos. Y así , si quereis acertar en lo que tanto os importa , que el confesor os señale vuestras comuniones, que lo hará segun vuestra vida , vuestro estado y exercicio. Y para que veais cuánto agrada á nuestro Dios esta frecuencia, y cuán provechosa es para el alma , oídselo decir á una de la otra vida. Á los diez y siete dias de haber muerto un estudiante , apareció lleno de resplandor y hermosura á otro estudiante su amigo ; preguntóle

éste en qué estado se hallaba, y le dixo : por la misericordia de Dios estoi en estado de salvacion , y gozo de los bienes eternos del cielo. Díme pues , amigo , le replicó el otro : ¿ en qué agradaste mas á Dios quando vivias en la tierra , y con qué conseguiste mas gloria ? Y respondióle : en frecuentar los sacramentos, y procurar quando comulgaba ir con mucha devocion , y libre de toda culpa ; y desapareció, dexando á su amigo con tanto gozo como con aliento para frecuentar mas y mas la sagrada Comunión.

Y para que veas lo frecuente que ha sido en la iglesia santa la Comunión sagrada, concluyo este capítulo con manifestártelo, diciéndote: que en la primitiva iglesia todos los fieles comulgaban todos los dias, y esto duró todo el tiempo que vivieron los sagrados apóstoles, y aun despues algunos años; pues san Gerónimo dice, que en su tiempo todavía se guardaba esta costumbre de comulgar los fieles cada dia en las iglesias de Roma y de España, hasta que poco á poco, yéndose entibiendo y olvidando aquel fervor, solo se lle-

gaba ya á conservar dicha frecuencia en algunas iglesias particulares y en muchas personas de mas virtud ; pues dice san Epifanio , que en su iglesia comulgaban de precepto tres dias en la semana , y los demas dias no era prohibido el comulgar á los que querian , como lo hacian muchos. Y san Basilio dice : que en su obispado se usaba comulgar todos los fieles quatro dias en la semana , y los demas dias que se celebraba fiesta de algun santo.

Pasándose pues el tiempo, fuése con el mismo tiempo res-

friando de dia en dia la caridad, perdiéndose mas las cristianas costumbres, y por consiguiente la frecuencia de este augusto Sacramento: ya ha llegado el tiempo en que innumerables dexan pasar el mes y aun los meses sin comulgar: y otros que solo reciben al Señor una vez en el año obligados del precepto. ¡Ó Dios de todo mi corazón, y ó Jesus de toda mi alma! En aquel tiempo tan cuidadosos por recibiros, ¡y ahora de recibiros tan olvidados! Entonces tanta frecuencia, ¡y ahora tanto retiro! ¡Ó ingratas criaturas, no le cerréis

las puertas á vuestro amoroso y dulce Dios, atended á que amante os convida á su mesa, cariñoso os llama, y misericordioso os espera! y mirad que es engaño grande tambien el pensar, que por llegar de tarde en tarde á comulgar habeis de llegar con mas reverencia y mayor disposicion; antes la frecuente Comunión os enseñará á llegaros á comulgar mas reverentes; mejor dispuestos, y mas devotos. María santísima del Rosario, refugio de los pecadores, nos dé á todos luz para no errar el camino de la eter-

na gloria, y á mí me asista
para proseguir con acierto.
Amen.

CAPÍTULO IV.

*Habla con los que se llegan á co-
mulgar con mas ó menos
frecuencia.*

¡Ah de las almas amigas
de Jesus Sacramentado! ¡Ah de
aquellas dichosas criaturas, que
hambrientas de este dulce y
celestial manjar, con mas ó
menos frecuencia se llegan á
este convite sagrado! ¡Ah de
vosotras, que como caseras y.

familiares tratais y comunicais con el divino Esposo! Con vosotras hablo , á vosotras digo : mirad y considerad quán excelente y grande es vuestra dicha quando en la Eucarística mesa recibís   vuestro amado; y advertireis quán grande es vuestra pérdida quando   ya por tentaciones   inquietudes,   ya por tibieza y sequedades ,   ya por hacer demasiado caso de faltillas , os privais (regidas de vuestra voluntad) de la Comunion sagrada , saliendo victorioso el comun enemigo; y para que este perseguidor nuestro no salga con sus fala-

cias y astucias , atiende , alma :

Has de saber que el pecado mortal es el que priva de recibir á Dios Sacramentado ; y si no lo conoces en tu conciencia , ó si ya lo has confesado , puedes dignamente recibir la sagrada Comunión , y con ella el aumento de gracia santificante. El pecado venial no te impide recibir la Comunión ni la gracia ; te lo advierto porque el inquietarte antes de comulgar es por ver si puede apartarte de la mesa , y privarte de mucha gracia y quietud ; y como si fuera procurador de tu bien te persuade á que ha-

ces mal en comulgar , y para ello te amontona y abulta faltillas que son nada ó casi nada ; y tú por no tener proporcion para volverte á confesar como quisieras , por aquietarte te quedas sin comulgar. Advierte esta doctrina para darle un tapaboca al enemigo, abriendo tú la tuya en la mesa de tu amado ; bien entendido que la Comunión de suyo tiene el perdonar las culpas veniales; quanto mas , usa del golpe de pechos ó de la agua bendita, medios por donde procurarás excitarte á dolor de tus faltas; y esto hecho aquíetate y comul-

ga , que asi le agradas á tu Dios y Señor ; y no pierdas la paz de tu alma , mira que aun ésta es mucha pérdida , y de contento para el enemigo.

Era el V. Francisco de Yebes mui amante de que todos frecuentasen la sagrada Comunión , y solia decir : *el que á Dios se llega , sus condiciones le pega.* Y asi , alma , llégate mas y mas á tu Dios á pesar de todo el infierno ; llégate á su mesa , éntralo en tu pecho , llégalo á tu corazon , para que asi te pegue sus dulces y ricas condiciones ; que si á los quatro dedos con que tocaba en la Mi-

sa el divino Sacramento aquel V. Fr. Mateo, dominico (como refiere el Ebroicense), le pegó tanto resplandor, que se entraba de noche en la librería, y sin necesitar de otra luz que la que de los dedos le salia, estudiaba, registraba y leia; ¿quánta luz, fuego y hermosura comunicará al alma teniendo en el pecho? Esto parece que santa Teresa de Jesus daba á entender á sus monjas, diciéndolas quando comulgaban: *quien de paso con un mirar sanaba los ciegos, con una palabra resucitaba los muertos, y con solo tocarle al canto de su*

ropa sanaba los enfermos, ¿qué hará tan íntimamente unido en el corazon y en el alma? Entrando en el pecho, como dixo el Señor á santa Brígida, como el esposo á celebrar sus bodas, todo es finezas, todo regalos, todo amor y todo ternuras.

¿Pues en qué razon cabe que des audiencia á las falacias de tu contrario, que te aparta de un sumo bien; y que á tantos cariños de tu dulce y amado Dios con que en su mesa te convida te has de hacer sorda y desentendida, privándote de recibir su Cuer-

po y Sangre , con ~~que se~~
mantiene la vida de tu pobre-
cita alma , y quitándole tú á
este Señor el regalo y descan-
so que tiene entrando en tu co-
razon ; quando por unirse con
tu alma disimula tus imperfec-
ciones , queriendo que lo reci-
bas aún con mas frecuencia ?

Y si tú me dices que el
comulgar con frecuencia es bue-
no para quien trata de perfec-
cion , no para ti , que no te
ves libre de faltas , permane-
ciendo poco en tus propósitos,
te digo : que por eso mismo
has de comulgar para poder
permanecer y aprender la per-

feccion. Oye á san Francisco de Sales : dos suertes de gente deben comulgar á menudo : los perfectos , porque estando bien dispuestos harian mal si no llegasen al manantial y fuente de la perfeccion ; y los imperfectos para poder aprender la perfeccion : los fuertes para no venir á ser flacos ; y los flacos para hacerse fuertes : los enfermos para verse sanos ; y los sanos para no estar enfermos. No te parezca que para frecuentar la sagrada Comunión es menester ser santos , antes si fueras santa no tuvieras tanta necesidad como siendo pecadora y enferma ; y

asi , alma , comulga con frecuencia ; mira que dice santa Magdalena de Pazzis, que una sola Comunión basta para hacer á una alma santa ; y no sabes si pierdes esta dicha quando por tu voluntad la pierdes.

Y en quanto á que no te ves libre de faltas (imperfecciones te digo , que servir á Dios sin faltas es de regiones altas), allá es en el cielo donde sin faltas á Dios se sirve ; y asi humíllate , y no quieras ser soberbia ; mira que aún estás en la tierra , y no en la patria : conócelo asi , y no extrañarás se te pegue el polvo , pues por

limpio y aseado que ande el molinero , algun polvo de harina se le pega ; y entiende, que aunque mas cuidadosa vivas , y aunque mas escondido y guardado del mundo tengas el corazon , es imposible tenerlo libre del polvo de las imperfecciones.

Y si te rezelas llegar á comulgar por el tropel de batallas que te combaten , por las fuertes peleas que tienes , y por las grandes inquietudes y feas tentaciones que padeces ; gravísimas las padecia al llegarse á comulgar santa Catalina de Bolonia , y la dixo el

Señor alentándola : *hija , mayor mérito logra el alma que sufriendo y resistiendo esos combates me recibe , que si me recibiera con mucha quietud , suavidad y dulzura. Y así , alma , quanto mas tentada , desconsolada y combatida te halláres , tanto mas diligente y cuidadosa debes andar por llegarte á la sagrada mesa , que en ella hallarás el lógro del mayor mérito , y el remedio todo de tus combates y necesidades ; hallarás paz , quietud y serenidad para tu alma , consuelo en tus amarguras , y en tus penas el alivio.*

¿Te hallas inquieta y con impulsos de no comulgar por la aridez y repetidas sequedades que experimentas en las frecuentes Comuniones ; y esto aun en los dias mas festivos, quando tú esperabas sentirte mas devota y recogida con la suavidad y dulzura de tu Señor ? pues humíllate , resígnate , y aumenta tus deseos en agradarle , y comulga , que eso es lo que el Señor quiere y gusta de ti : y entiende , que hai muchas almas santas que no sienten deleite ni gusto al comulgar , y es prueba amorosa del Señor , con que priva

a veces y por tiempo a sus amigos de la suavidad que tiene el Eucarístico Sacramento para humillarlos y traerlos en vivos deseos de mas agradarle: oye lo que el Señor la dixo á santa Gertrudis: *quando en los dias de fiesta ó en la hora de Comunión quito el gusto y suavidad de la devocion á los corazones de los escogidos, ellos se mueven mas á desearme agradar, ó por la vehemencia de los deseos, ó por la humildad.*

Verdad es que en muchas almas causa este celestial y dulce bocado un gusto y deleite tan grande, que con ningunas

palabras se puede explicar, por gustarse aquí la dulzura espiritual en su misma fuente; y muchas veces se derrama y comunica con tanta abundancia, que no solo recrea el espíritu, sino redunda en la misma carne, como se cuenta de un monge, que siempre que comulgaba le parecia recibia un panal de miel, cuya suavidad dulcísima le duraba por tres dias. Pero como tú debes buscar la perla hermosa de tu Dios por puro amor; humilde y resignada en su santísima voluntad debes comulgar aunque nada de esto sientas, y

aunque te halles seca , sin devocion sensible , y llena de tibiezas ; que asi le agradas aün mas que si con fervor , ternura y lágrimas le buscáras.

No desmayes porque te falte la devocion sensible , y te halles con cierta pesadéz (mas de la indisposicion de tu cuerpo que del ánimo), ni porque experimentes obscuridades ni desamparos : consuélate con que el Señor está con los atribulados , mira tu corazon , y recibe tus deseos ; y si por esta causa tienes pena por no estar bien preparada como quisieras, haz lo que en semejante oca-

sion hizo santa Gertrudis , de quien se refiere , que estando un dia para recibir la sagrada Comunión , tenia pena por no hallarse bien preparada y dispuesta : rogó á María santísima y á todos los santos que ofreciesen por ella á Dios toda la preparacion y méritos con que en esta vida se dispusieron para recibirlo ; y el Señor oyendo sus deseos la dixo: *verdaderamente que delante de los cortesanos del cielo pareces con aquel aparejo que has deseado.*

Y si te hallas con un corazón helado y frio, y sin aliño to para un acto de amor á Dios

como lo deseas , y por eso te parece que es mejor privarte de la Comunión , te engañas, y es el enemigo quien te lo persuade. Oye lo que el Señor la dixo á santa Matilde , y hazlo tú , y comulga. *Quando has de recibir la sagrada Comunión , desea á honra de mi nombre tener todo el deseo con que ardió algun tiempo para conmigo el mas encendido corazon ; y asi puedes llegarte á mí , que yo recibiré aquel amor conforme lo deseas tener. Aprende del serafin san Francisco ; y dí tú al Eterno Padre lo que en semejantes ocasiones le decia el san-*

to : señor , tu Hijo viene á mí,
yo no sé qué le he de decir ; dile
tú , te ruego , dile tú allá todo
quanto yo debiera decirle , que yo
solo respondo con todo mi cora-
zon. Amen.

Y si te parece que se oponen
á la frecuente Comunión los
cuidados de la casa y familia,
los negocios y ocupaciones de
la tierra , y el no poder por
esta razon detenerte en la igle-
sia quanto quisieras , oye otra
vez á san Francisco de Sales:
los que no tienen muchos nego-
cios mundanos deben comulgar á
menudo , porque tienen comodi-
dad ; y los que tratan negocios

de la tierra, porque tienen necesidad. Procura pues (*sin fatigar á tus precisas obligaciones*) llegarte con la frecuencia que tu confesor te permita á gustar este dulce y sabroso bocado, para que á fuerza de adorar y comer la hermosura, la bondad y la pureza misma en este divino Sacramento, te vuelvas toda bella, toda buena y toda pura. Y en quanto á no poderte detener en la iglesia lo que quisieras, te digo que comulgues, y solo estés lo preciso, y atiende á la obligacion que te llama; que Dios mas atiende á tu corazon que á tus

mui acelerados pasos.

Te hallas inquieta , confusa ,
llena de amarguras antes , y
aun despues de confesada , con
el cascabél de que no me con-
fieso bien , de que no estoi en
gracia de Dios , que mi confe-
sor no me entiende , tampoco
yo me sé explicar : sale el cas-
cabél del enemigo con que en-
gañaste al confesor porque di-
xiste una cosa de un modo , y
era de otro ; ¡ ai que mentí !
¡ ai que no estoi bien dispues-
ta ! ¡ ai que no tuve dolor al
tiempo de absolverme ! ; y con
estas y otras falacias como su-
yas te arroja de la iglesia , y

te hace tomar la puerta sin recibir á tu Dios y Señor Sacramentado. Mira , alma , vanamente inquieta por vanamente temerosa , mira que este infernal dragon solo tira á privarte de la sagrada Comunión , y quitarte la paz y quietud de tu alma ; porque si tú no conoces cosa grave en tu conciencia , si tú no callas voluntariamente pecado mortal alguno , si tú no tuviste intencion de mentir , si el dolor antes lo habias ya tenido , si tu confesor no te permite que hagas otra vez confesion general , ni que toques en eso , ¿ para qué son

esas inquietudes inútiles , y ese detenerte y mas pararte en esa bulla y algazara que te está consumiendo y quitandote las fuerzas para tus espirituales y temporales exercicios ? No te pares á oir á esa maldita bestia, que te engañará ; oye á tu confesor , y cree lo que te dice , y no te verás así ; pues te manda que por grandes inquietudes que tengas no pierdas la Comunión ; obedécele , y mira que grandes y bastantes eran las que padecia una alma tan pura como santa Gertrudis ; y estando la santa encogida dentro de sí , mirando sus imper-

fecciones y negligencias, le manifestó el Señor, que con haberlo recibido Sacramentado habia enmendado bastante-mente todos sus defectos.

Y si el haberle mucho ofendido te hace temer tanto, que encogida y avergonzada no te atreves á llegar á su mesa; llega, no te detengas, que bien sabes y te consta que es Padre misericordioso, y no se quedó Sacramentado para castigarte con la espada desnuda de su justicia, sino para dulce y amoroso perdonarte, regalarte, y regalarse contigo; llega, llega, que tiene un corazon mui

compasivo y cariñoso, y recibe con mucho agrado á los pobrecitos pecadores; llega, que experiencia tienes de lo bien que lo ha hecho contigo, y de lo mucho que te ha sufrido su bondad; llega, que le has costado la sangre de sus venas, y ha dado la vida por quererte, y gusta de entrar en tu corazon, y de ser tu amigo; llega, que es mui dulce, mui suave, mui cariñoso y amable; llega, y éntralo en tu pecho, y toca aquel volcán de fuego sagrado en que se abraza su corazon por ti, sin tener de ti necesidad. Y pues tú

eres la pobrecilla necesitada; llega, que es tu Dios, tu Padre, tu Esposo, tu Hermano y Amigo, y quiere enriquecerte, y que seas el jardin de su recreo, el palacio de su habitacion, y el huerto de sus delicias; llega finalmente, que aunque le has sido tan ingrata, al verte llorosa y arrepentida, olvidando tus ingratitudes y rebeldías, ansía por ti, y por hospedarse en tu corazon; y para que mas te alien-tes á ello, oye lo que dice santa Matilde que le dixo el Señor á una religiosa, que llena de temores y encogida se re-

tiraba ya sin comulgar : ¿ qué,
me buyes? ó amabilísima mía; ea,
aliéntate , llega con confianza á
la omnipotencia del Padre, que te
confirme; á la sabiduría del Hi-
jo, que te alumbré; á la bondad
del Espíritu Santo, que te tran-
quilice el corazón. Y á un san
Buenaventura, á una santa Ca-
talina de Sena, y á otras al-
mas, que por temor reverente
no se llegaron algunas veces á
comulgar, la Hostia consagra-
da se iba á donde estaban, y
se les entraba por la boca, ma-
nifestando el Señor en esto,
que le agrada mas el que se
lleguen á recibirlo con amor,

que el que se retiren por temor ; y pues á ti te manda tu confesor que llegues , llega y comulga , que asi agradas á tu Dios y Señor.

Y si tu temor ha llegado á tanto , que estás ya como resuelta á no frecuentar la sagrada mesa , fundándote en decir que tus comuniones te servirán de mayor cargo , porque estás viendo tu ningun aprovechamiento , y que ha muchos años que comulgas á menudo , y no vas adelante en la virtud como otras criaturas , antes cada vez estás mas desganada y perezosa para las obras buenas , y

muy pronta ya para la impaciencia, ó ya para el enfado; y en fin dices que para ti no es tanta frecuencia: oye, alma, oye para que te aquietes. Díme: ¿es verdad que aun viéndolo venir lejos de ti la culpa, ya no te cabe el corazón en el cuerpo, armado para no ofender á tu Dios? ¿Es verdad que esas impaciencias ó enfadillos comunmente son sin quererlos tú, y quando lo adviertes ya no lo puedes remediar, y que luego tienes que sentirlo con escozor y amargura de tu corazón? ¿Es verdad que se te suele pasar el año sin hacer

advertidamente una culpa mortal ? Pues has de saber que todo esto te proviene de frecuentar la sagrada Comunión , y que uno de los principales frutos y efectos de este Sacramento es librarnos de las culpas cotidianas , y preservarnos de las mortales. Asi lo dice el santo concilio de Trento ; y entiende , que no solo se cuenta por aprovechamiento el ir adelante , sino tambien el no caer y volver atrás ; y asi recibe á tu Señor con frecuencia , aunque no sientas aquel aliento y ligereza para las buenas obras que otros suelen sentir , pues

no por eso dexas de recibir el fruto de este Sacramento augusto. Y si comulgando caes en algunas faltas, no comulgando caerás en otras muchas y mayores. Y en tus obras hazlas pronto y como puedas, que Dios no te pide mas.

Te hallas turbada y sin sosiego, y llena toda de confusiones, despues de haberte quebrado mui bien la cabeza con el largo y penoso exámen de tu conciencia, que por tu voluntad te tomas, queriendo exprimir y sacar por fuerza la culpa donde no la hai; y como no la encuentras, y te ha-

llas todà congojada , confusa
y rendida por no poder aver-
rignar si incurriste ó no en al-
gun pecado venial , y no sa-
biendo cómo desatar el lio de
tus confusiones , vienes á rema-
tar con yo no estoi bien dis-
puesta para confesarme , ni sé
cómo he de hacerlo , y para
no confesarme bien , lo mejor
será dexarlo ; y asi te sueles
quedar sin comulgar , echán-
dote otro peso que mas te abru-
ma. Bien pudieras conocer que
quien te quita un bien tan gran-
de como la paz de tu alma , y
te persuade á que no confieses
y comulgues , no es tu Dios,

sino tu maldito enemigo ; que como á cara descubierta no saca nada , procura embozado con la capa de mejor , lograr el tiro de su malicia. Abre los ojos , y á tu confesor que te señale el tiempo que has de gastar en exâminar tu conciencia, y siendo puntual en obedecerle, no te verás asi. Y entiende, que los pecados veniales no tienes obligacion á exâminarlos, aunque si tú quieres hacerlo es bueno ; pero no debes gastar mucha prolixidad en averiguar su número , haciendo odioso y pesado el yugo suave de la lei santa , con perjuicio de tu sa-

lud , y detrimento de tu alma; quando tú sabes mui bien , que si has incurrido en alguna cossilla leve , aun sin exâminarla, y siendo muchas veces nada, te se anda poniendo delante, y no la puedes olvidar ni desecharla de ti ; y asi no oigas los silbos engañosos y falaces de tu contrario , ni dexes por esa causa tus frecuentes comuniones.

Y si los que no frecuentan esta mesa te persuadieren con sus murmuraciones y dichos á que te apartes de ella , ten presente lo que á santa Gertrudis dixo el Señor : *siendo , hija,*

mis delicias estar con los hijos de los hombres , qualquiera que á alguno que está en pecado mortal , con palabras ó con persuasiones lo aparta de recibirme , ese me impide y me quita mis delicias y mi regalo. ¿ Te atreverás ya por esta causa á no disponerte para el dia de la Comunión , ó por todas las demas causas dichas te atreverás á retirarte de la iglesia estando para comulgar , y volver la espalda á tu Señor , y dexarlo en su sagrario , quitándole tú las delicias que tiene en tu pecho ? ; Ó si considerarás cuánta es tu dicha quando lo reci-

bes ! ¡cómo conocieras la pérdida tan grande que tienes quando no comulgas ! Despierta y abre los ojos , que no te se pide dignidad ni pureza proporcionada al Señor que recibes , que ésta ni en ti ni en los ángeles se hallará ; basta que no estés en pecado mortal para que la bondad infinita de Dios Sacramentado tenga contigo sus delicias y recreo , y guste de que lo recibas. Vive pues desvelada y cuidadosa de no perder tanto bien , y la Comunión que puedes hacer mañana no la dexes para otra ocasion.

Determinó santa Gertrudis un dia de san Matías apóstol dexar la Comunión , difiriéndola para mejor ocasion , por hallarse acosada de varias ocupaciones , y mas distraida de lo que solia , juzgándose por esto menos dispuesta , y la dixo el Señor : *¿porqué pierdes los tesoros que habias de recibir hoi ? Si no te hallas tan dispuesta , pídemelo á mí y á mis santos que te demos la disposición que te falta , y llégate á la mesa , aunque sea con vestido prestado , y no defraudes á tu alma de tan grande bien.* Asi lo hizo la santa , y despues de la

Comunion , en la que sintió
abrasarse su corazon en vivas
llamas de amor , acordándose
que una conocida suya se ha-
bia abstenido de la Comunion
aquel dia , le dixo al Señor :
¿porqué permitió vuestra Ma-
gestad se abstuviese de comul-
gar esta sierva vuestra , y que
haya perdido tan grande bien?
Respondiéndola el Señor : *ella ha
tenido la culpa ; que yo la fran-
queé mi mesa , y no vino á ella
por su propio parecer. Con lo
que entendió la santa , que no
gusta Dios de que las almas
devotas que llama para su me-
sa se excusen de venir á ella,*

sino que rompiendo por todas las dificultades que se ofrecieren vengan á su convite y gusten de su manjar : y pues á ti te lo manda tu confesor, cierra los ojos á tu indignidad , y aunque te halles fatigada y cansada , y aun con penosos y molestos achaques, haz por llegarte á comulgar, y puedes decir antes á tu Señor lo que la dicha santa le dixo en una ocasion , hallándose acqsada de grandísimas enfermedades , que con ahogado espíritu, gimiendo y suspirando pronunció : ¡ ó dulce esposo mio , si yo hallára al-

guna criatura con quien pudiera descansar , fuera de ti , me fuera con ella en esta hora en que me hallo tan indigna de recibirte ; mas como en nadie hallo descanso sino en ti , cierro los ojos á mi indignidad , y me entro por tus puertas á recibirte en mi corazon , y tomar alivio en mi enfermedad.

Y para tu mayor consuelo, y que veas hasta dónde llega tu dicha quando comulgas , oye quán unida queda el alma con Jesus Sacramentado quando dignamente lo recibe. Dice san Cirilo , que queda el alma

tan unida con el Señor, como si á una cera derretida se le mezclára otra igualmente derretida. Como la levadura queda incorporada en todo el pan, dice san Gregorio Niceno. Como el hierro embestido del fuego que resplandece, luce y quema, dice san Juan Damasceno. Como el vástago, que ingerto en el frutal, se aníma con su xugo, se une á su tronco, y lleva su fruto, dice santo Tomás; quedando el alma del que comulga con union verdadera unida con el mismo Dios. ¡Ó si pesáras esta dicha en la balanza de la con-

sideracion , cómo desvelada anduvieras toda ansiosa , y hambrienta toda por recibir á tu Señor ! Mira que es mas dicha que si gustáras la leche purísima á los pechos virginales de María santísima. Mira que es mas que si el mismo Jesucristo con los brazos de su amor te abrazára , y llegára tu boca á la dulce llaga de su pecho. Y mira que toda esta dicha pierdes quando por tu voluntad pierdes la sagrada Comunión.

Y pues tú deseas arder en estas celestiales llamas , acércate cuidadosa á esta sagrada

mesa , que en ella hallarás fuego que te encienda , fuego que te purifique , y fuego en que te abrases. Repetidas veces santa Catalina de Sena quando se llegaba á comulgar veía en las manos del sacerdote todo un horno encendido , que arrojaba de sí ardentísimas llamas. Y santa Francisca Romana veía muchas veces la Hostia sagrada convertida en una llama de fuego que subia hasta el cielo. Pues recurre tú frecuentemente á este fuego , para que á fuerza de calentarte mas y mas en él , mas y mas te encien-

das , y mas y mas ardas en el amor de Dios. Asi un san Pedro de Alcántara , con la fuerza de los ardientes incendios de esta celestial llama se entraba por el invierno en los estanques de nieve , y los derretia , y aun calentaba el agua de modo , que haciéndola visiblemente hervir , era un repetido milagro el poder permanecer en ella.

Recorre pues con hambre á esta regalada mesa , y hallarás en ella no solamente sustento que mantenga la vida del alma , sino tambien la vida del cuerpo , como lo

han experimentado innumera-
bles almas , pasándoseles los
dias , los meses y aun los años
sin tomar otra comida que este
dulce y celestial bocado. Asi se
lee de una santa Catalina de
Sena , que desde el dia de Ce-
niza hasta el de Ascension no
tomaba otra comida que la sa-
grada Comunión. Tambien el
abad Flor , dice Paladio , que
vivió tres años enteros sin mas
sustento que la Comunión sa-
grada. Y Ribera refiere en la
historia del Santísimo Sacra-
mento , que en Inglaterra hubo
una doncella tan virtuosa y
grande amante de este divino

Sacramento , que en quince años continuos no gustó otra comida ni bebida que la de este celestial Pan ; y lo que es mucho de admirar , que entre mil hostias conocia la que estaba consagrada y la que no lo estaba. En fin , alma , procura tú recurrir con frecuencia á esta espléndida mesa , á este poderoso , rico y soberano convite , para que comiendo y mas comiendo este celestial manjar , guisado con el fuego del amor , te cries mas fuerte y robusta en el camino de la virtud , mas ferviente en la caridad , mas solícita en el bien obrar , mas

valiente en las batallas , más pronta para el trabajo , y mas deseosa de comulgar.

Y para que veas cómo le agrada al Señor que las almas hambrientas y deseosas de recibirlo no pierdan la sagrada Comunión , oye los primorosos casos que se siguen. Refiere santo Tomás de Villanueva, que conoció y trató á una beata agustina , la qual al modo que el ciervo desea las fuentes de las aguas , así ella deseaba recibir á Jesus Sacramentado. Hacíasele tan árduo dexar un solo dia de comulgar, que habiendo en su lugar impedimen-

to de entredicho , se iba á pie todas las mañanas por mui larga distancia á otro lugar á comulgar : llegó pues el Jueves santo, y quando ella llegó á la iglesia ya estaba colocado el Señor en el monumento , y no habia modo de recibir la Comunion sagrada: empezó á derramar tantas lágrimas y dar tales gemidos y suspiros, que parecia que lloraba por algun hijo que se le acababa de morir ; mas quando ella tan ansiosa asi por su Dios lloraba y gemia , se le aparecieron en el aire visiblemente dos manos, y en ellas el Santísimo Sacramento , de las

quales lo recibió , y se le trocaron sus amarguras en dulzuras , y sus aflicciones en regocijos y delicias.

Y para que veas lo que intereses en mirar con devocion y ternura la Hostia consagrada , oye lo que el Señor la reveló á santa Gertrudis. Que quantas veces miramos con deseo , con ternura y con devocion la Hostia consagrada, tantas aumentamos los méritos en el alma , á que corresponderán en la otra vida otros tantos especiales deleites y gozos á los que asi la miraren. Y la beata Coleta , monja clarisa , decia,

que nada estimaba en la tierra como sus ojos, solo por ver los accidentes de la Eucaristía, en que tenia los mayores gozos y deleites; mas no advertia que podia el Señor multiplicárse-los aun sin ver.

Por conclusion de este capítulo quiero hacerte una advertencia, y es: que quando no puedas llegarte á la Eucarística mesa, ya sea por las precisas obligaciones de tu estado, casa ó familia; ya porque el Señor te ponga en una cama llena de males y dolores; ya porque te hallas exercitando las obras de piedad y misericordia, asis-

tiendo á los pobres enfermos; ya porque te veas impedida sin poder dar un paso á la sagrada mesa estando buena y sana, y aun en la misma iglesia ; y ya porque anudándose la garganta no puedas abrir la boca para recibir á tu amado; lo qual dispone ó permite para tu especial exercicio y mayor bien de tu alma: en todas estas ocasiones has de estar resignada con la disposicion de tu Señor, y mui conforme en un todo con su santísima voluntad, pues en esto consiste y está tu aprovechamiento y toda tu perfeccion. Aunque el enemigo

de tu alma te persuada que vās perdida , que ya estás desamparada de Dios , pues no quiere que lo recibas ni que lo tengas en tu pecho , sufre con paciencia , y entiende , que es amor de tu Señor el tratarte así, y mira que no andes enfadada, alterada y desabrida , porque esto será señal de querer tú cumplir con tu propia voluntad , y no con la de tu amado Dios. Procurarás andar humillada , y exercitarte en recibirle espiritualmente , cuyo modo práctico te pondré adelante para que puedas hacerlo con mas facilidad ; alli te diré los inte-

reses que de hacerlo asi te se
siguen.

CAPÍTULO V.

*Habla de la disposicion asi del
cuerpo como del alma para lle-
garse á comulgar.*

Hai disposicion que per-
tenece al cuerpo , y disposicion
de parte del alma : la disposi-
cion que pertenece al cuerpo
se reduce a ir á comulgar en
ayuno natural , esto es , que
desde la media noche no se ha-
ya comido ni bebido cosa al-
guna , y esto obliga debaxo de

precepto ; mas ~~no~~ obstante , si te sucediere por casualidad el pasar algun polvo , cabello , pedazo de uña , mosca , mosquito , ú tragar alguna gota de agua al lavarte ó enxuagarte , ó pasar alguna gota de caldo al tiempo que lo pruebas para sazonarlo , ó alguna gota de sangre que fluye á la boca , ó alguna cosilla que quedó entre los dientes ; como esto pase involuntariamente y sin intencion , puedes comulgar , porque solo pasa por modo de saliva con que va mezclado , y no se toma por comida ni bebida , y asi no se quebranta el

ayuno natural. Y á la decente reverencia pertenece el ir con limpieza , y con moderado y honesto adorno del cuerpo , procurando en todo una modesta y cristiana compostura. La disposicion de parte del alma se reduce á llegar en gracia , y el que en ella no está , debe antes confesarse como lo manda la iglesia nuestra madre , y procurar recibir el Señor con el afecto y devocion que pudiere ; y esta es la disposicion que todos los santos y teólogos dicen ser necesaria para recibir dignamente á Jesus Sacramentado , y ésta es

la que basta para poderlo recibir lícita y loablemente con aumento de gracia y provecho del alma.

Bien entendido, que no te se pide una dignidad ó pureza respectiva y proporcionada al Señor que recibes ; porque si esta se pidiera , no se hallára quien dignamente comulgára, aunque tuviese la virtud que han tenido todos los santos , y aunque tuviera la caridad de todos los serafines , y por consiguiente de valde se hubiera instituido el Santísimo Sacramento , porque no se hallára quien lo recibiera. Pero el Se-

ñor piadoso , que lo instituyó para hombres flacos y enfermos , se acomoda con nuestra flaqueza , y no nos pide mas de aquello que buenamente podamos hacer ; y asi , si estás en gracia puedes dignamente recibir á tu Señor ; y esta es la disposicion á que estás obligado , y la que precisa y necesariamente has de tener. Y si tienes pecado mortal , ya sea cierto ú ya sea dudoso , estás obligado á confesarte antes , porque si no será tu Comunión sacrílega.

CAPÍTULO VI.

Habla de una disposicion de parte del alma para recibir mas fuego de gracia.

Asi como el fuego arde mas en la leña seca que en la verde , siendo la causa por estar la seca mas bien dispuesta y preparada para arder ; asi tambien si tú quieres arder mas y mas en el fuego de amor divino , has de disponerte y prepararte mas y mas para llegar-te á comulgar ; no solo contentándote con la disposicion

preciosa de la gracia , sino
yendo limpia y pura aun de
las mas leves imperfecciones :
bien preparada y dispuesta ; ya
con la mortificacion del cilicio,
disciplina, ayuno y dura cama;
ya con la leccion , recogimien-
to de sentidos , y exercicios de
virtudes ; ya con la profunda
humildad y conocimiento de
tu indignidad y baxeza ; y ya
considerando la grandeza , la
bondad y el amor del Señor
que vas á recibir , y lo que pa-
decio por amarte en su dolo-
rosa pasion hasta morir en una
cruz ; pues dice san Buenaven-
tura , y aconseja , que cada vez

que vamos á comulgar consideremos un paso de la pasion ; y dice el santo , que asi lo usaba , y que su alma se derretia en amor de Dios. Y muchos se preparan y disponen imaginando á Cristo crucificado ; y haciendo calvario de su corazon, fixan en él la cruz del Señor, y abrazándose con ella , recogen en el corazon las gotas de sangre que por ella caen , con lo qual se encienden en amor y en deseos de recibirlo.

Otros se preparan considerando la fineza tan grande que obró el Señor en el cenáculo, quando en la víspera de su

muerte , abrasado en divinas
 llamas , instituyó este augusto
 Sacramento ; y ponderando el
 amor de este Señor al hombre,
 y la ingratitud del hombre pa-
 ra con el Señor, y viendo qual
 anda este Señor tras de un vil y
 asqueroso gusanillo de la tier-
 ra , disimulado en trage de
 pan , y echado por tantos rin-
 cones del mundo , sin resplan-
 dor ni grandeza , sujeto á tan-
 tos ultrages é irreverencias co-
 mo cada dia recibe , y todo
 por el amor á las almas ; vie-
 nen con esta consideracion á ser
 fuentes de lágrimas los ojos , y
 el corazon un horno encendido

y abrasado en ardientes deseos de recibirlo , y en vivas ansias de mas amarlo. Asi le sucedia á una santa Margarita de Hungría , que ayunando á pan y agua la víspera de la Comunión , se pasaba la noche en esta semejante consideracion para llegarse á comulgar mas dispuesta y mas encendida en el amor de este divino amante Sacramentado. Y tú, gastando algun tiempo en las consideraciones dichas , procurarás llegarte á esta deliciosa mesa tan recogida y olvidada de las cosas terrenas , como si no hubiera por entonces en el mundo

mas que Dios y tú , para que asi logres adornar tu alma mas y mas con los preciosos diamantes y ricas joyas de los cofres de tu divino Esposo , sacando de cada Comunión mas y mas luz , y recibiendo mas y mas fuego de gracia : asi lo dixo el Señor á su amada esposa santa Catalina de Sena con la siguiente comparacion.

¿ Si tú , hija , la dixo el Señor , tuvieras encendida una candelá , y todo el mundo llegára á encender luz en ella , no repartiría la luz y el fuego sin disminuirse ? Ya lo ves. Ahora pues ; pero si los que iban llegando , unos

traian unas candelitas pequeñas de quatro onzas , otros velas de á libra , otros cirios gruesos y grandes ; aunque todos llevaban luz y fuego ¿ no te parece que mas luz y fuego llevaria el que traxo un cirio de seis libras que el que traxo una candela de quatro onzas ? Ta se vé. Pues esto sucede en mi Sacramento en los que sin conciencia de pecado mortal le reciben: todos llevan la luz y el fuego de la gracia ; pero el llevar algunos tan poca luz y tan poco fuego, su disposicion lo hace y su corta preparacion. Asi pues entenderás quando llegues á comulgar , que el que menos se dis-

pone recibe menos, y el que mejor se prepara recibe mas; pudiéndote alentar á mas disponerte la consideracion de poder ser aquella Comunión la última que hagas en esta vida.

Quiero hacerte una advertencia muy conveniente y provechosa, y es que tus comuniones, mortificaciones y ejercicios espirituales vayan esmaltados con el riquísimo oro de la obediencia, sujetándote á tu confesor, y en esto estarás cuidadosa y diligente: y mira que no andes desabrida y temerosa, pareciéndote que estás muy atrasada porque tu confesor no

te manda muchas mortificacio-
nes ; porque has de saber que
tu aprovechamiento no consiste
ni está en mucho hacer , sino
en mucho obedecer. Mui bueno
es el mucho comulgar , y mui
bueno es el mortificarse , y el
deseo eficaz de mucha peniten-
cia , ayunos , cilicios y dura ca-
ma ; pero lo que es mejor y se-
guro , y en lo que mas agradas
á Dios y mereces mas es en o-
bedecer á tu confesor. Aunque
no te permita que hagas esas
mortificaciones que tú le pides,
obedécele, y conseguirás dobla-
da paga, porque tendrás el mé-
rito de la obra ó mortificacion

que no haces , y tendrás tambien el mérito de la obediencia. Oyéselo decir á María santísima. Á santa Brígida la quitó su confesor algunas mortificaciones , y aunque la santa obedeció , temia no obstante tuviese su alma algun detrimento en la virtud : apareciósele María santísima , y la dixo : *mira , hija, si dos hombres desean ayunar un dia por su devocion , y el uno que está en su libertad ayuna de hecho, recibe una paga por aquel ayuno; si el otro que está en obediencia no ayuna porque se lo ordena así el superior, éste recibe paga doble, la una porque deseó ayunar de*

*buena gana , y la otra porque
negó su voluntad , y obedeció.*

Y por el contrario has de entender que la desobediencia te privará de innumerables bienes, y te acarreará un sin número de males ; y puedes temer venga por ella á sucederte lo que al caballo duro de boca , que como no obedece al freno , se sale con lo que quiere, y quando menos se piensa viene á dar contra una esquina , ó á parar en un despeñadero. Y así desengáñate , ó teme la perdición de tu alma ; y entiende , que mejor es una vida ordinaria por obediencia , que no otra mui pe-

nitente por voluntad propia:
asi lo dice san Felipe Neri.

CAPÍTULO VII.

*Habla con los que se llegan al
sagrario para comulgar.*

Ya confesada y dispuesta
con la precisa disposicion de la
gracia , te llegarás al sagrario
(y aqui alabo lo que practican
muchas almas, que es postrarse
en tierra hasta besarla, imitan-
do en este acto de humildad á
María santísima , que quando
iba á comulgar , hasta el suelo
llegaba su santísimo rostro , y

lo cosia con la tierra), y puesta de rodillas con toda humildad y reverencia, hablando con el Señor que está en su sagrario, dirás la oracion siguiente.

ORACION

para antes de comulgar.

Dulcísimo, hermosísimo y amabilísimo Jesus Sacramentado, aquí está en vuestra presencia esta ingrata criatura y vil gusanillo de la tierra; aquí está este tronco árido y seco, lleno de los nudos de mis vi-

cios ; aqui está este traidor con un corazon podrido y lleno de miserias ; aqui está á las puertas de vuestro sagrario este pobre desnudo llagado , pidiendo una limosna para su necesitada alma ; aqui está este hijo Pródigo lleno de laceria y hambriento , buscando las riquezas y abundancias de vuestra mesa ; aqui está este miserable , que sediento desea ya beber en la dulce fuente de vuestro amor ; aqui está un pecador grande , que confiado en vuestra bondad espera el remedio de todos sus males ; aqui está un enfermo de cuidado , gimiendo y suspiran-

do por su perfecta salud ; aqui me tienes, amado y misericordioso Padre, dad una mirada á este pobrecito hijo con los ojos de vuestro amor, para que deshecho en llanto llore mis culpas, y con mis lágrimas purifique mi alma , limpie mi corazon, y asee mi pecho, para que sea decente sagrario de vuestra morada. María, Madre de gracia , Madre de misericordia, ruega por mí , para que con toda pureza , atencion y reverencia reciba en mis entrañas al Hijo querido de las vuestras. Espíritu divino , enciéndeme y abrázame con vuestro celestial

fuego , para que ardiendo en vuestras llamas , reciba á mi Señor Sacramentado. Amen.

Afectos dulces y amorosas jaculatorias para despertar los deseos de recibir al Señor Sacramentado.

¡O amor mio, y mi dulce Jesus Sacramentado , arda mi corazon en vivos deseos de recibiros!

¡O amado Jesus de mi alma, dadme una hambre y sed insaciable de entraros en mis entrañas!

¡Ó dulce amor mio, y vida única de mi vida, quién tuvie-

ra mil corazones para emplear-
los en vuestro amor!

¡Ó divino amante y blanco
de mis amores , quién tuviera
los ardientes deseos de aquellos
santos que con mas fervorosos
afectos llegaron á recibiros!

¡Ó hermosura de la gloria,
y vida de toda mi alma, quién
poseyera todas las virtudes , y
tuviese la pureza de los ánge-
les , y el abrasado amor de los
serafines para vuestra decente
morada!

¡Ó perla divina, y riquísima
joya de mi pobre pecho , quién
tuviera los encendidos deseos,
y el amor ardiente de vuestra

santísima Madre la Virgen María para recibiros en mi alma!

¡Ó imán de los corazones, y mi cándido y rubicundo Esposo, venid á la choza pagiza de mi pecho, pues gustais que sea el palacio de vuestra habitacion!

Venid, querido mio, venid á la baxeza de mi ingrato corazón, pues quereis que sea huerto de vuestras delicias, y jardín de vuestro recreo.

Venid, Señor y Dios de amor, venid á mis entrañas, y seamos amigos para siempre.

¡Ó Príncipe y Rei de los cielos, Criador del universo, y Redentor del mundo, vén ya

á mi alma, pues tú solo eres el Santo, tú solo el Señor, tú solo el Altísimo, tú solo mi querido, tú solo mi dueño, tú solo mi amado, y tú solo mi bien!

Venid, lumbre de mis ojos, venid, hechizo dulce de mi vida; venid, y no os tardeis, porque mi necesitada alma está suspirando por vos.

Si aún tienes lugar puedes hacer la Comunión espiritual, pues dicen todos los doctores místicos que esta es la mejor disposición y preparación con que te puedes llegar á la mesa Eucarística, porque con ella despertarás la hambre, para que

mejor te sepa y aproveché aquel celestial y dulce bocado; y reconociendo y confesando tu indignidad, y exercitando actos de fe, esperanza y caridad, humilde, devota, y toda tú arrodillada, recibirás la perla hermosa y diamante divino Jesus Sacramentado, y esperando un poquito mirarás amorosa á tu Señor en el sagrario de tu pecho; y si te diere algunos afectos que le digas, esos serán para ti los mas eficaces, y quando no, adelante hallarás devotas oraciones para que mas te muevan á su amor. ¡Ó si en este estado (criatura feliz y di-

chosa), conocieras tu dicha y felicidad , la que aún no han logrado los mas encumbrados serafines ! ¡ Ó si vieras la hermosura y belleza que tiene el alma acabada de comulgar ! Tanta es , que toda la belleza y resplandores de los astros del cielo al lado de ella son obscuras sombras y borrones feos.

Y si Dios nuestro Señor nos diera á ver la hermosura de un alma que tiene en su pecho á Jesus Sacramentado , nos quitará la vida el gozo de verla. Es tan grande su hermosura y su belleza tanta , que aun en lo exterior suele manifestarse en no

pocas almas, que encendiéndoseles el rostro, resplandecen sus caras como si fueran ángeles. Y esto se lee mui frecuentemente en las historias de los santos, y entre ellos de un san Francisco de Borja, que al entrar la Hostia sagrada en su pecho le hacia echar de todo su rostro vivas y resplandecientes llamas. Y de una santa Rosa de Lima se refiere, que estando, como estaba, extenuadísima por sus penitencias y prodigiosos ayunos, lo mismo era comulgar, que parecia su rostro un ángel del cielo lleno de celestiales reflexos y de bri-

llantes resplandores. ¿Pues qué diré del olor y fragancia que este dulce y celestial manjar comunica al alma, y dexa en las servilletas ó telas del corazon? Dígalo una santa María Magdalena de Pazzis, que siendo pequeñita, quando venia su madre á casa despues de haber comulgado, la decia la niña: ¡ó madre, y qué bien que hueles, que hueles á Jesucristo!

Este tiempo de tener á Jesus en tu pecho es el mas feliz y el mas dichoso de tu vida, para sin perder instante agenciar riquezas para el alma: esta es la ocasion mas oportuna, en la

qual hablando tú, el Señor mas íntimamente que nunca puede entonces con una de sus palabras salvarte. Esta es la partecita del dia en que puede estar el dia eterno de tu gloria. Este es el rato mas proporcionado para regalarte con el que es el regalo de los ángeles. Esta es la ocasion mejor del mundo así para pedir mercedes como para alcanzarlas. En este estado de tu mayor dicha le darás á tu dulce Esposo los brazos de tu amor ; exercitarás los actos de fe , esperanza y caridad ; y le representarás tus necesidades y miserias , ofre-

ciéndole corregir aquel defecto ó faltilla en que sueles caer. Le darás gracias por tantas finezas y beneficios como te ha hecho ; y porque tú no puedes darlas debidamente, para suplir tu insuficiencia , le ofrecerás á tu Señor todas las gracias y alabanzas que le han dado, dan y darán todos los ángeles y serafines , y todas las que le han dado y han de dar por toda la eternidad todos los santos y bienaventurados , suplicando á tu Madre y Señora la Virgen María ofrezca por ti al Hijo de sus entrañas sacrificio de alabanza , y te alcance el perdón

de tus pecados , y la perseverancia final en la gracia. Podrás hacer segun tu devocion otros actos y peticiones ; ó exercitarte dándole gracias por haberlo recibido , en las oraciones devotas que se siguen.

CAPÍTULO VIII.

*Contiene oraciones devotas para
dar gracias despues de haber
comulgado.*

ORACION.

¡ **O** mi Jesus Sacramentado,
perla hermosísima , y riquísima

joya de mi alma! Vos sois, dulce amado, el blanco de mis amores, y el centro y descanso de mi corazon: Vos sois, amor mio, el refugio y paradero de mis ánsias, el consuelo y alivio de mis penas, y el regalo y dulzura de mi pecho. Vos, divino Esposo, sois el galan mas hermoso de mi alma, el cándido y rubicundo, y escogido entre millares; en vuestra cara desean verse los ángeles, siendo vuestros ojos la alegría de los cielos. ¡Ó alma mia, quién se hiciera todo lenguas para pregonar la hermosura, la bondad y el amor de su amado, y dar

de las gracias por esta venida
 tan llena de dulzura , y de a-
 mores llena! ¡Ó Jesus de mi al-
 ma , y amor de mi vida , que
 en vez de huir de mí , venís á
 morar dentro de mis entrañas!
 ¡Ó Dios de amor, y quién pu-
 diera dar una voz al mundo to-
 do, para que todo el mundo os
 conociera , y supiera lo miseri-
 cordioso, lo afable, lo dulce y
 lo cariñoso que sois! Y pues an-
 siáis por remediar pobres nece-
 sitados , remediad las necesida-
 des de mi alma , y á este mi
 pobre y desnudo corazon dadle
 de limosna un vestido de la tela
 de vuestro ardiente amor, para

que hecho una brasa con vuestro fuego, devoto os ame, diligente os busque, y cuidadoso os halle. Hacedlo asi, querido amigo y regalado amante. Hacedlo asi, único dueño de mi alma, y dadme un pensamiento con que atenta y devotamente os medite y contemple; dadme una razon cabal con que os conozca, y una voluntad firme con que tierno, fervoroso y agradecido, ardiendo en vuestro fuego, os quiera y ame. ¡Ó fuego que sin herir el cuerpo abrasas y regalas el alma! abrásame, enciéndeme, y consúme-me en tus celestiales llamas,

para que así quiera; y para que así eternamente alabe á mi querido, á mi amado y á mi dulce Esposo Jesus Sacramentado, que sea de todos conocido, y de todos alabado. Amen.

ORACION.

¡O Pan de los ángeles, y sustento de mi alma! ¡Ó Hijo de Dios vivo, y única salud de mis males! ¡Ó Dios de amor, y vida de mis mortales miserias! ¡Ó divino amante y dueño de mi corazón! ¡Ó riquísimo huésped y disfrazado galán, que ansioso de hablarme y estar con-

migò venís encubierto con la
capa de cándidos accidentes.
Hablad, lumbre de mi cora-
zon, que aunque venís ocultan-
do grandeza, bien os conozco,
dueño de mi alma; bien sé
quién sois, querido de mi vida;
suene vuestra voz en mis oídos,
oiga esta pobrecita alma una
palabrita de lo dulce de vuestro
amor, para que en él se encien-
da y se abraze toda; pues
bien sé que por un rato de con-
versacion que tuvisteis en el
brocal de un pozo con una po-
bre y pecadora muger samari-
tana; de pobre quedó mui rica
y llena de dichas y felicidades,

porque la dexásteis abrasada en
 vuestro dulce y amoroso fuego.
 Pues mirad , divino amante,
 mirad mi pobrecita y pecadora
 alma , quán necesitada y llena
 de miserias se vé, quán comba-
 tida y atribulada se halla, quán
 árida y desconsolada se mira
 toda helada y sin alientos para
 amaros : y ya que el fuego de
 vuestro amor os ha traído por
~~mi~~ uertas , y á la estrechura
 y pozo de mi pecho , soltad,
 gloria mia y hermosura mia,
 soltad ese fuego ardiente y a-
 brasador , y derramadlo sobre
 mi corazon , para que prenda
 en él, y totalmente me lo abra-

se y encienda ; y estando de vuestro amor poseido , arrojadme donde quisiereis , anegadme en quantos mares de tribulaciones gustareis , y lluevan sobre mí diluvios de penas. ¡Ó amor, amor! ¡Ó amor divino , vive, vive en mí , y viva yo solo en ti! ¡Ó mi Dios! ¡Ó mi Jesus! ¡Ó mi amado ahora y siempre! Amen.

*Habla el Señor con el alma te-
niéndole en el pecho.*

Oyeme atenta , alma y esposa mia , que la voluntad que te tengo , y el deseo de hablarte

á solas, me ha hecho venir Sacramentado á la baxeza de tu pecho, ansioso de tener contigo mis delicias y recreos; y ya que me quieres niño, te contaré quando niño mis penas por buscarte, mis suspiros por quererte, y mis llantos por amarte. Has de saber, paloma hermosa y querida mia, que aunque soi mui rico, nací por ti en suma pobreza, en despoblado, y en una casa de bestias; porque viendo á mi Madre tan pobre nadie la quiso dar hospedage: yo luego que nací, como mi venida era por ti, por ti empecé á llorar y derramar ardientes lá-

grimas ; y temblando de frio,
por ti daba amorosos suspiros.
Mi Madre me vistió con unos
pobres pero aseados pañales, y
me reclinó en un duro pesebre
por no tener otra cuna, sirvién-
dome de colchon unos granzo-
nes de paja, sobra de los anima-
les. Díme tú, querida joya de
mi corazon, si te asomáras á la
puerta de aquel portalejo don-
de nací, y me vieras tan pobre-
cito, y mas hermoso que el sol,
desabrigado y temblando de
frio, ¿ no me dieras las telas
de tu corazon para abrigarme?
Pues abrígame en tus entrañas
ahora que estoi en el pesebre de

tu pecho. Díme tú, amiga mía
y regalo mio, ¿si allí me vieras
llorando y suspirando por ti,
enternecida no lloráras y suspi-
ráras por mí? ¿Pues qué haces
teniéndome en la cuna de tu co-
razon, tan dulce, tan hermoso,
tan galan y tan lleno de amor?
Y si á los ocho dias de nacido
me vieras por tu amor salpica-
do con la sangre de mis venas,
ó si despues me vieras salir
desterrado, huyendo en los
brazos de mi Madre en la obs-
cura y fria noche; y siendo
yo la flor del campo, por a-
quellos campos me vieras, ya
combatido de vientos, ya lasti-

mado del sol , ya perseguido
del polvo , y ya temblando de
frio , lloroso por quererte , fugi-
tivo por amarte , ¿ no me dieras
los brazos de tu amor ; no me
acariciáras con alhagos ; no me
arrimáras á tu pecho con pala-
bras tiernas y amorosas ? Pues
abrázate ahora conmigo , y llo-
ra por amarme , que á mí me
ha costado muchas lágrimas y
trabajos el quererte ; llora , llo-
ra , que con los granzones de
tus culpas has pagado lo fino
de mi amor ; llora , y díme con
toda el alma , que ya me quie-
res ; llora , y oígate yo decir un
te amo de corazon ; y pues me

ves tan empeñado en amarte; empéñate tú , y empléate toda en quererme , y seamos amigos para siempre. Amen.

ORACION.

¡O mi Jesus y amado de mi vida! ¡Ó regaladísimo amigo y dueño de mi corazón! ¡Ó hermosísimo esposo y galan bien parecido de mi alma, qué dulces , qué suaves y amorosas son vuestras palabras! ¡Ó , y cómo no me consumo aquí en lágrimas y en deseos de abrazarme en vuestro amor , pues mereciendo tener por casa y mora-

da el infierno entre aquellos
perpetuos enemigos, no solo no
lo habeis hecho, sino que de la
zahurda inmunda de mi pecho
haceis casa de vuestro recreo,
y palacio de vuestra habitacion!
¡Ó Señor, Vos en mi pecho,
que tan infame y traidor os ha
sido! ¡Vos en mi pecho tan he-
diondo con las inmundicias de
mis culpas, y tan abominable
y asqueroso por mi desastrada
vida! ¡Vos, Señor, en mi pe-
cho, quando habeis sido la cosa
mas olvidada y menos estimada
de este ingrato! ¡Vos, amor de
mi vida, Jesus de mi alma, tan
dulce y tan fino amante, bus-

cando para recreo y delicias de vuestra bondad la baxeza de mi rebelde y desagradecido pecho, fineza que no han logrado los ángeles ni los serafines ! ¿ Qué es esto , Señor ? ¿ Quién es el hombre para que en él pongais asi vuestro corazon ? ¡ Ó fuente de infinita misericordia , que tan vivas estan vuestras corrientes para enriquecer mi alma ! Alábente por ello todos los ángeles y santos de la corte del cielo. Y pues os tengo en mi corazon , abrasadlo y enardecedlo todo con vuestro fuego celestial, de tal suerte, que con cada respiracion mia mas y mas

se encienda vuestra dulce y abrasadora llama, para que mas y mas os ame, os sirva, os adore, os quiera, os bendiga y alabe ahora y siempre. Amen.

ORACION.

¡O mi dulce Jesus Sacramentado, dulce imán de mis potencias, y hechizo dulce de mi alma! Todo sois, dulce Jesus, dulce, y tan dulce, que sois la dulce fuente de infinita dulzura; sin Vos, dulce Jesus, todo me es amargo; y con Vos, Jesus dulce, todo me es dulce. ¡Ó Jesus, Jesus, Jesus, dulce

á mis oídos, dulce á mis labios,
y dulce á mi corazon. Endul-
zad, dulce y mas que dulce Je-
sus, endulzad con la dulce lla-
ma de vuestro dulce amor este
mi corazon acibarado con la es-
coria de mis culpas, derraman-
do sobre él las dulzuras de
vuestras misericordias, encen-
diéndolo, abrasándolo y enar-
deciéndolo con el dulce y celes-
tial fuego de vuestro amor! ¡Ó
dulce Jesus mio! Jesus, porque
sois Salvador; y mio, porque
soi pecador: hacedlo asi por
vuestro dulce y dulcísimo cora-
zon; hacedlo asi, dulce centro
de mi vida, dulce empleo de

mi memoria, y recreo dulce de
mi voluntad : hacedlo asi, dulce
Jesus, amable Jesus, suave
Jesus, rico Jesus, hermoso Je-
sus, amigo Jesus, esposo Je-
sus, y Padre Jesus: hacedlo asi
á honra y gloria vuestra, y
provecho de mi alma. Amen.

*Conocido, alabado, querido y
reverenciado sea de todo el mun-
do Jesus Sacramentado. Amen. A
todos nos encienda en su amor, y
en su amor todos vivamos abra-
sados. Amen.*

*Oracion al Padre Eterno para
despues de la sagrada
Comunion.*

Gracias os doi , eterno,
omnipotente y celestial Padre,
porque misericordioso os habeis
dignado admitir mi indigno y
pobre pecho por casa y mora-
da de mi Señor Jesucristo,
vuestro Unigénito Hijo. Yo, Pa-
dre clementísimo , por las pia-
dosas manos de la Virgen Ma-
ría , mi Señora , os lo ofrezco
para eterna alabanza y gloria
vuestra ; y en satisfaccion de
mis culpas os ofrezco sus méri-

tos , su pobreza , su humildad ,
sus trabajos , ayunos y cansan-
cios , su sangre y su muerte de
cruz , para que poniendo en
esto vuestros ojos , me mireis
piadoso como á cosa suya , y
como á hechura vuestra ; y os
pido por su sagrado corazon y
por su santísima vida , pasion y
muerte , me concedais el perdon
de mis culpas , la enmienda de
mi vida , el aumento de las vir-
tudes , la luz y el fuego del Es-
píritu Santo , y una feliz y di-
chosa muerte. Y asimismo os su-
plico por el remedio de todas
las necesidades de la iglesia san-
ta ; y al sumo pontífice que la

gobierna ; que le deis luz con-
que determine lo mas justo y
santo ; y á nuestro católico rei
el acierto en el gobierno de to-
da su monarquía ; á las pobre-
citas almas del purgatorio el e-
terno descanso de vuestra glo-
ria ; y á todos los que estan en
pecado mortal les deis gracia y
tiempo para una verdadera pe-
nitencia. Librad , Señor benigní-
simo , de los riesgos de la mar
y de los peligros de la tierra á
todos los caminantes. Multipli-
cad los devotos del sagrado
Corazon de vuestro Unigénito
Hijo y de su santísima Madre ;
y á todos encendedlos en vues-

tro amor. Y últimamente , mirad compasivo á los pobrecitos agonizantes , dándoles eficaces auxilios , y comunicándoles las luces de vuestro conocimiento y las llamas de vuestro amor , para que mueran en paz. Amen.

Oracion á la Virgen para despues de la Comunion.

¡ **O** purísima María, Madre de Dios y Madre nuestra , amparo de los pobres , consuelo de afligidos , y refugio de pecadores ! yo el mayor de todos parezco en vuestra presencia , y aunque tan pobre y miserable

por mis culpas, vengo riquísimo por mi dicha, porque tengo en mi alma la perla hermosa de Jesus Sacramentado, vuestro Hijo querido y mi Señor. En mi pecho descansa, en mis entrañas mora el mismo que estubo en las vuestras por tiempo de nueve meses. Yo, benignísima Madre, gustoso os le presento en vuestros brazos, y os le ofrezco como ofrenda que es tan de vuestro agrado, ansioso de agradaros, y de conseguir por vuestras súplicas que dexe mi Señor hecho mi pecho un volcán de fuego, con que todo me abraze y encienda todo, pa-

ra que así pueda ser jardín oloroso y florido donde con frecuencia entre á recrearse como dueño amado y esposo querido. Y pues yo no puedo darle las debidas gracias por haberse dignado de entrar en la choza pagiza de mi pecho , os pido, Madre de mi alma , que le ofrezcais vos sacrificio de alabanza por este ingrato y desagradecido hijo; y os suplico alcanceis de su Magestad que destierre de su iglesia toda secta y heregía , y que sea exáltada nuestra católica fe , reduciendo á ella á todos los infieles y hereges, y que todos los príncipes

y reyes cristianos se conserven en santa paz , y los cristianos cautivos logren verse libres de tan peligroso cautiverio. Y ahora y en la hora de mi muerte rogad por mí para que salga en paz de esta vida. Amen.

*Ofrecimiento general y particular
de la sagrada Comunión por
las benditas Animas.*

Dios eterno y misericordioso Padre, que á los necesitados remediais, á los afligidos consolais, y en las penas aliviais; rendidamente os suplico admitais compasivo esta sagrada Co-

munion en alivio , consuelo y descanso de las pobrecitas Ánimas , que privadas de vuestra vista padecen en la lóbrega cárcel y obscura mazmorra del purgatorio , con especialidad por la que os hago presente N. si necesitada se halláre , ó por la que mas de vuestro agrado sea , rescatándola de su penoso cautiverio , y dándola su deseada libertad , para que eternamente descanse en la gloria. Amen.

Y para que te alientes á comulgar por las benditas Ánimas , y á no descuidarte en recibir la sagrada Comunion, oye

el caso que refiere el V. P. Blo-
sio: dice pues que se apareció el
alma de un difunto rodeado de
fuego á un amigo suyo y gran
siervo de Dios, y le dixo, que
por haber sido descuidado en
recibir la Comunión sagrada
viviendo en el mundo, lo esta-
ba pagando en el purgatorio at-
brasándose en aquellas llamas,
de las quales seria libre si con
devocion se dispusiese y comul-
gase por él una sola vez. Hízolo
asi el buen amigo, y el dia si-
guiente se le apareció bañada
toda de luz y resplandor; y
dándole gracias de la buena
obra que le habia hecho en cor

mulgar por ella , se fué á la gloria. Y esto mismo vió por experiencia santa Gertrudis la Magna, pues comulgando frecuentemente por las benditas Ánimas, sacó innumerables del purgatorio , viéndolas salir de aquel lugar baxo y tenebroso, y subir al alto y eterno descanso de la gloria.

*Oracion al Señor Sacramentado,
pidiéndole por su pasion y muerte
nos libre de muerte repentina.*

¿ Sabes, alma mía, quién es el Señor que Sacramentado ha entrado en tu pecho ? ¿ Sabes

quién es ese fino y cariñoso amante , que tan dulce y amoroso has recibido ? Ea , que no lo ignoras. ¿ Pero sabes cuánto ha padecido por quererte , y cuánta sangre ha derramado en su pasión por amarte ? Pues óyeme atenta , y escúchame cuidadosa , que el Eucarístico Sacramento es memoria de su dolorosa pasión ; y para mejor hacerla , atiéndeme.

Has de saber , ¡ ó alma mia ! que tu divino Jesus , encendido en divinas llamas , y abrasado con el fuego de su caridad , voluntariamente se entregó á padecer por tu amor á sus crueles

enemigos : estos le prendieron de noche como á ladrón facineroso , y dándole golpes y empellones , lo derribaron en tierra, y lo arrastraron , acocearon , y pusieron debaxo de sus pies; y allí en el suelo, estando el Señor boca abaxo, le ataron las manos atrás , y apretaron tan fuertemente los lazos corredizos, que desollándole las muñecas, empezó á correr la sangre. Echáronle al cuello una cadena tan gruesa y tan pesada, que le impedía la respiracion; y así preso y maniatado lo llevaron con rabiosa furia y gritería de tribunal en tribunal.

En casa de Anás levantó un sayon la mano, que tenia armada con un guante de hierro, y dió tan terrible golpe y tan recia bofetada en el venerable rostro de Jesus, que derribándole en tierra le hizo rebentar la sangre por la mexilla, por los ojos, narices, boca y oidos. Caifás lo trata de blasfemo, y escupiéndole alli su hermosa cara, le tiran unos de su venerable barba, y otros le arrancan parte de sus cabellos, y dándole de pescozones y bofetadas, todos le condenan y tienen por digno de muerte. Luego que amaneció el viernes, se lo llevan á Pilato, y

éste le tuvo por inocente ; y no hallando en el Señor culpa ni causa de muerte , se lo remitió á Herodes. Aqui en este tribunal lo tratan y visten de loco , y con burlas y risadas se lo vuelven á Pilato : viendo éste que Jesus es tenido de toda la chusma por peor que Barrabás , lo mandó azotar , y como á vil y miserable esclavo , desnudo y atado de pies y manos á una columna , le dieron millares de azotes ya con látigos , y ya con garfios , con lo que abriéndole la carne , se la arrancan á pedazos hasta llegarse á ver los huesos y las costillas descarnadas ;

y habiendò cortado los cordes-
les, cayó tu Señor en el lago de
su sangre sin aliento y quasi sin
vida: alli en sus llagadas carnes
(¡ó qué dolor!) le dieron de
puntapiés, y repiten mas y mas
azotes. Despues, obtenida la li-
cencia para coronarle por rei de
burlas, le ponen sobre los hom-
bros llagados un pedazo de
manta colorada, desechada y
llena de basura: sentáronlo en
una mala silleta, y con fiestas é
irrisiones le pusieron la corona,
y apretándola reciamente con
unos palos, las agudas espinas
entraban unas hasta llegar á los
huesos, y otras rompiendo la

carne salian por la frente y entrecejas. Y dice santa Brígida, que quedó toda la cabeza como si la hubieran metido en una tina de sangre : pusieronle por cetro una caña en la mano ; y doblando una rodilla delante del Señor , le decian con vili- pendios y oprobios: Dios te salve, rei de los judíos ; y le escupian á la cara : otros le daban de puntillones , otros se quitaban los zapatos, y le daban con las suelas en la boca y en su divino rostro; y otros quitándole la caña , le daban con ella sobre la corona, con lo que la apretaban mas, y clavaban mejor las

espinas : y fué tanto el dolor, que el Señor sintió en este martirio , que empezó á llorar y á derramar lágrimas , no de agua, sino de sangre. Al mirarlo los judíos en el balcon vestido de rei de burlas, con las manos atadas , hecho una viva llaga todo su cuerpo , y goteando sangre de la corona , y tan desfigurado que no parecia hombre, en vez de compadecerse de Jesús , es de todos tan aborrecido , que sin poderlo ver piden á voces que muera , que muera crucificado , por lo qual Pilato le sentenció á muerte de cruz : y dándose priesa aquella

vil canalla, desnudan al Señor, le ponen su propia vestidura, y cargándole el pesado madero, lo llevan por las calles públicas de Jerusalén, llamando la atención con las trompetas, para oír el clamor de los falsos pregoneros, que lo publican traidor, falsario y blasfemo. Míralo ya caminar con las rodillas temblando, el cuerpo inclinado con el peso de la cruz, la cabeza y frente claveteada con agudas y penetrantes espinas, desgredado y lleno de sangre su cabello, y por partes arrancado; con una soga á la garganta, y tirando de ella un sa-

yon fiero ; y con los pies descalzos y llagados de tal modo, que el rastro de la sangre que dexan va diciendo por dónde va. Mira , alma mia , cuál va caminando el mas hermoso de los nacidos ; mírale á la cara, verás lo que te quiere ; mírase la por tu amor afeada , denegrida , hinchada , llena de sangre , de polvo y de asquerosas salivas : mírala abofeteada y sembrada de sangrientos cardenales ; mira su cuello con el collar del áspero y nuevo esparto, que entrándosele por la carne ya se detiene en el hueso. Mira cómo cae con la cruz, y dando

contra las piedras se baña la boca en sangre, se clavan mas las espinas de la corona, y se renuevan todas sus llagas. Míralo caído y arrastrado por el suelo en presencia de su afligida Madre, y que en lugar de darle la mano le dan crueles puntillones, tratándole de embustero. Medio arrastrando y quasi muerto llegó al Calvario, y desnudándole con rabiosa furia, sale la carne pegada á la túnica, y queda el Señor desnudo y avergonzado á vista de todo el pueblo, y su santísimo cuerpo desollado y todo manando sangre. ¡Ó alma mia,

mira cuál está en el monte de
 los amantes el mas amante y
 divino Jesus ! Mira cuánto le
 cuesta el quererte , y qué lleno
 está de sangre por amarte ; y
 ahora con sentimiento de tu co-
 razon , mira cómo recuesta las
 espaldas llagadas y desgarradas
 con azotes sobre el madero
 tosco y por labrar : con cuánto
 amor extiende el brazo dere-
 cho , poniendo un sayon la
 punta de un clavo en la mano,
 descarga tan recias martilladas,
 que hace estremecer y temblar
 al Criador del universo : como
 atando unos cordeles á la si-
 niestra, y haciendo hincapie en

el costado del Señor, tiran hasta que descoyuntándole los huesos llega la mano al barreno, y la clavan con repetidos golpes, los que al mismo tiempo lastiman el corazon de su angustiada Madre: lo mismo hicieron al clavar los pies, barrenándolos primero, como dice san Buenaventura; y para remarcarle los clavos vuelcan la cruz, quedando su Magestad boca abaxo entre el pesado madero y la tierra llena de piedras, huesos y espinas. Levántanlo en alto, y dexan caer el pie de la cruz en el hoyo de un peñasco, y abriéndosele las carnes con el

golpe, corren de nuevo fuentes de sangre. Míralo bien una y muchas veces, alma mia, míralo desnudo, desencaxados sus huesos, abiertas sus carnes, llagado y destrozado todo su cuerpo. Míralo otra vez, y no hallaras otra cosa que clavos, cruz, llagas, sangre y espinas. Mira á tu amado y querido Jesus Nazareno hecho un conjunto de dolores; sediento, blasfemado, escarnecido, y en medio de ladrones, como si fuera el capitán de ellos. Vuélvelo á mirar, alma mia, y verás su cuerpo colgado de tres clavos, con cinco mil quatrocientas setenta y cin-

co heridas , sin las mil de la cabeza ; su rostro bello y hermoso denegrido y afeado y con señales de muerte , sus ojos cubiertos de sangrientas lágrimas , las mejillas hundidas , la boca abierta y acibarada con la hiel y vinagre , la lengua ensangrentada , los oídos atormentados con blasfemias , la garganta lastimada con la soga , su corazón partido de dolor , y cubierto de angustias y de agonías mortales : de Dios Padre desamparado , y cercado de sayones ; y cumplida la obra de la redención del mundo , está ya Jesús para morir , y solo le falta espi-

rar. El sol se obscurece ya , y
queda el mundo en tinieblas; la
tierra tiembla y se estremece;
el velo del templo se rompe;
las piedras se dan unas con o-
tras al dar Jesus la vida por
amarte , muriendo crucificado.
(*Haz pausa.*) ¡Ó Jesus de mi
alma , y qué caro , Señor , os ha
costado mi amor ! ¡Ó Jesus de
mi vida , si yo de veras os amá-
ra y sintiera vuestra pasion , có-
mo muriera con vos á golpes
del amor ! Ablandadme en esta
hora este corazon para que se
parta de sentimiento. Dad lágri-
mas á mis ojos para que lllore
mis culpas , causa de vuestras

penas y tormentos. ¡Ó Jesus mio, quién siempre os hubiera amado, y quién nunca os hubiera ofendido! Señor, pequé, tened misericordia de mí, y libradme por vuestra sangre, passion y muerte de la repentina é impenitente muerte, para no experimentar la eterna en la cárcel del infierno. En lance tan terrible y tremenda lucha, y agonías mortales, miradme misericordioso, atendedme benigno, dándome las luces de vuestro conocimiento, y concediéndome las llamas de vuestro amor, y tiempo para recibirlos Sacramentado, y que muera

con la asistencia de vuestra Madre , dando la última respiracion de mi vida entre esas amorosas y dulces llagas para eternamente amaros en la gloria. Amen.

Rezarás el Credo y la Salve.

¡O tú que acabas de leer esta oracion dolorosa , y sabes que has de llegar al terrible lance de la muerte: ¿quieres tenerla buena y dichosa? pues mira que el Señor prometió á santa Gertrudis que miraria benigno en su última hora á quien con devocion le mirare crucificado.

Y en otra ocasion la dixo: quando veo á los agonizantes , que alguna vez se acordaron fielmente de mi pasion , ó en memoria de mis penas hicieron alguna obra meritoria, en el trance de su muerte, me muestro á ellos tan amable y tan benigno, que les concedo tal contricion, que se hacen aptos para la salud eterna. Y á san Juan evangelista reveló María santísima como su santísimo Hijo concede tres privilegios á los que con frecuencia meditáren en su pasion. El primero , contricion verdadera de sus culpas: el segundo, la asistencia de la misma Seño-

ra en su última hora ; y el tercero , que su santísimo Hijo le concedió que impetrase lo que la Señora pidiera para estas almas. Y así te aconsejo , que con toda la devocion posible leas todos los dias la oracion dicha, pasando por la vista de la consideracion lo que con tanto amor padeció el Señor por la salud de tu alma. Y si tienes familia hazla juntar todos los viernes del año, y arrodillados delante de una imagen de Jesus, persignándote , y purificadas las conciencias con el acto de contricion , leerás ó harás leer la dicha oracion , empezando

do desde donde dice : has de saber, ¡ó alma mia ! &c.

Y para que veas tambien, si asi lo haces, lo que interesas de riquezas para tu alma , oye lo que dice san Alberto Magno. Una sencilla memoria ó consideracion de la pasion del Señor vale mas que si uno ayunára á pan y agua todos los viernes del año ; mas que si cada semana se disciplinára hasta derramar sangre ; y mas que si rezára todos los dias el salterio de David. Es mas mérito , dice san Agustin, que ir á visitar la tierra santa. Y san Gregorio Magno dice que es señal de predestinacion. Dí-

me, te ruego, ¿querrás perder tanta dicha y riquezas tantas para la pobrecita de tu alma, excusándote con que no tienes lugar? Despierta y abre los ojos, y verás que no es así. Mira cuánto tiempo pierdes y empleas mal gastado, y cuánto afanas, sudas y te desvelas por los intereses de la tierra, que has de dexar: ten presente lo breve de la vida, y que has de verte en el amargo lance de la muerte agonizando entre terribles angustias, temores y amarguras; y entonces te alegrarás de que el Señor mirándote amable, benigno y misericordio-

so , te conceda tal contricion,
 que te hagas apto para tu eter-
 na salvacion. Entonces te ale-
 grarás de tener la asistencia y
 compañía de María santísima,
 y entonces te alegrarás de ha-
 ber tomado mi consejo. Y por-
 que deseo te saborees con fre-
 cuencia con este sabroso y dul-
 ce manjar de la pasion del Se-
 ñor , te lo ofrezco con la salva-
 de los versos siguientes , para
 que su música te despierte á su
 devocion.

Mi Dios y mi Redentor,
 en quien espero y confio,
 por tu pasion , Jesus mio,

abrázadme en vuestro amor.

Escucha con atencion
lo que padeció Jesus
desde el huerto hasta la cruz
en su sagrada pasion;
lágrimas de devocion
nos dé á todos el Señor:
Por tu pasion &c.

Afligido y angustiado
lo verás en la oracion,
y sintiendo su pasion,
sangre en el huerto ha sudado;
hasta la tierra ha llegado
lo copioso del sudor :
Por tu pasion &c.

En la prision lo arrastraron,
y á los brazos con cordeles,
echando lazos crueles,

la sangre le rebentaron;
 y así preso lo llevaron
 como á un hombre malhechor:
 Por tu pasión &c.

Á la mejilla inocente
 con mano de hierro armada
 dan tan recia bofetada,
 que hacen en sangre rebiente;
 mi Dios, pues el alma siente
 ser causa de tal rigor:
 Por tu pasión &c.

¡Ó quién estuviese allí,
 dulce amante y dueño mio,
 y al golpe de aquel judío
 pusiera el rostro por ti!
 toda la culpa está en mí,
 ¡y Vos lo pagais, Señor!
 Por tu pasión &c.

Con furia y rabia es llevado
de uno en otro tribunal,
y lo miraron tan mal,
que de loco lo han tratado;
y con Barrabás mirado,
dicen que es Jesus peor:
Por tu pasion &c.

Desnudo está, y azotado
con tan terrible fiereza,
que desde el pie á la cabeza
lo verás todo llagado;
¡ó qué caro le ha costado
el querer al pecador!
Por tu pasion &c.

Con penetrantes espinas
coronaron su cabeza,
y apretándolas con fuerza,
rompen las sienes divinas;

abriéndose así las minas
del oro de mas valor:

Por tu pasion &c.

En el balcon asomado,
Ecce Homo dice Pilato,
y responde el pueblo ingrato,
que muera crucificado;
que aun con verlo tan llagado
no está saciado el rencor:

Por tu pasion &c.

Insta el pueblo porfiado
sobre que Jesus muriera:
¡ó mi Dios , quién tal creyera
de que fueses sentenciado
á morir crucificado,
siendo de la vida autor!

Por tu pasion &c.

Con un pesado madero,

descalzo , y todo llagado,
'va de espinas coronado
el mansísimo Cordero;
tambien tira un sayon fiero
de la sogá con furor:
Por tu pasión &c.

El cuerpo lleva inclinado,
y las mexillas hermosas
con salivas asquerosas,
y el rostro acardenalado;
denegrido y afeado
va , que el verlo es un dolor:
Por tu pasión &c.

Se oye el falso pregonero,
que al eco de la trompeta,
estando todos alerta,
dice: que es un embustero,
y que muera el hechicero

en una cruz por traidor:

Por tu pasion &c.

Ya lo han caído á empellones
con rigor fiero é inhumano,
y en vez de darle la mano,
le dieron de puntillones;
y con golpes é irrisiones
levantan á tu Señor:

Por tu pasion &c.

Al encuentro le ha salido
la Madre que le parió,
y entre sayones le vió
arrastrado y escupido;
su corazon fué partido
con espada de dolor:

Por tu pasion &c.

Un cirinéo han hallado,
que ayude á llevar la cruz,

porque temen que Jesus
 muera , y no crucificado;
 por esto , sí , lo han buscado,
 no por piedad ni favor:
 Por tu pasion &c.

Lleno de polvo y sudado
 la Verónica le ha visto,
 y limpiando el rostro á Cristo,
 en el lienzo fué estampado;
 bien se lo pagó el cuidado,
 porque es mui buen pagador:
 Por tu pasion &c.

Llegó con la cruz pesada
 al Calvario , y con presteza
 le quitaron con fiereza
 la vestidura sagrada;
 la carne salió pegada
 á la túnica interior:

Por tu pasion &c.

Desnudo y arrodillado,
y á la vista de su Madre
se ofrece por ti á Dios Padre,
en caridad abrasado;
hiel y vinagre le han dado
para tormento mayor:

Por tu pasion &c.

En la cruz ya recostado,
verás de un clavo tirano
la punta en su diestra mano,
y un martillo levantado :
¡ó qué golpe ha descargado,
que hace temblar al Criador!
Por tu pasion &c.

Á la siniestra le echaron
lazos con unos cordeles,
y tirando mui crueles,

los huesos desencaxaron;
nuevos golpes resonaron
al clavarla con furor:
Por tu pasion &c.

Tambien las piernas ataron,
y estando el cuerpo encogido,
tiran tanto, que extendido,
todo lo descoyuntaron;
los pies se los barrenaron
para clavarlos mejor:
Por tu pasion &c.

Despues que asi lo enclavaron,
como tan mal lo quisieron,
boca abaxo le volviéron,
y los clavos remacharon;
las llagas las arrastraron
sin piedad y sin temor:
Por tu pasion &c.

En alto está levantado,
blasfemado de sayones,
y en medio de dos ladrones
sediento y desamparado;
su cuerpo está destrozado,
y denegrido el color:
Por tu pasion &c.

El sol ya se ha obscurecido,
la tierra se vé temblando,
el velo se va rasgando,
y las piedras hacen ruido;
el mundo está conmovido
quando muere el Salvador:
Por tu pasion &c.

Un atrevido soldado,
viendo que Jesus ha muerto,
con una lanza le ha abierto
el santísimo costado;

agua y sangre ha derramado
para bien del pecador:

Por tu pasion &c.

Haced, Señor soberano,
que en esa llaga de amor
se abraze en divino ardor
todo corazon cristiano,
y todo género humano
os confiese Redentor:

Por tu pasion &c.

Y haced, mi Jesus amado,
que mis ojos hechos fuentes
lloren lágrimas ardientes
de lo mucho que he pecado;
y pues tanto os he costado,
y sois liberal dador:

Por tu pasion, Jesus mio,
abrasadme en vuestro amor.

CAPÍTULO IX.

*Habla de la Comunión espiritual,
y del práctico modo de hacerla.*

Si con los deseos se consiguiere en el mundo el oro y la plata, ¡ó qué pocos pobres hubiera, y qué llena de ricos estuviera la tierra! Pero la lástima es, que habiendo innumerables riquezas para el alma, y que solo con el deseo se consiguen, haya tantas almas pobres, desnudas y necesitadas. ¡Ah de vosotros que desvelados buskais riquezas tempora-

les, que aun despues de muchos afanes y sudores suelen no encontrarse, y aun quando se logren, por fin son riquezas de la tierra que en ella se quedan, y que si hoi son, ya no son mañana! ¿quereis conseguir seguras riquezas, ricas vestiduras, hermosos diamantes y preciosas margaritas para vuestras almas, y esto con mucha facilidad, con ningun trabajo, y solo con el deseo? Pues atended á lo que el Señor le manifestó á su querida santa Gertrudis la Magna: mostróla el Señor cerca de su trono muchas personas, las quales estaban vestidas

ricamente , y adornadas con piedras y margaritas preciosas, y la dixo : que aquellas riquezas y adornos que tenian significaban las gracias y mercedes que habian recibido sus almas en premio de su buen deseo con que habian comulgado espiritualmente.

Esta Comunion espiritual, que es la mina donde se enriquecen las almas , consiste en un deseo eficaz de recibir á Jesucristo, Dios y hombre verdadero, creyendo con viva fe que está en el Eucarístico Sacramento. Y siendo asi que no encontrarás en el mundo todo co-

sa alguna que con solo el deseo se consiga , hallarás que solo Dios es el que con solo un querer se alcanza. Enferma estaba santa Matilde , y no pudiendo ir á recibir la Comunión con las demas monjas , levantó los gemidos de su corazon en encendidos deseos á su Señor , y al punto se le hace presente , y la dice : *quando asi gimes por mí, me atraes y me tiras á ti : ves aqui que por vil y despreciable que sea una cosa qual es una paja , no puede el hombre conseguirla solo con un querer ; pero á mí qualquiera con un solo deseo puede conseguirme y tenerme por suyo.*

Hombre, que no puedes alcanzar una paja sin el trabajo de cogerla; hombre, que no puedes conseguir un jarro de agua sin que te cueste dar algunos pasos, y quando pasos no, extender la mano, y quando esto no, al menos te ha de costar el mover los labios; ¿quieres conseguir á tu Dios, y atraer á tu alma infinitas riquezas? Pues toda esta dicha conseguirás sin trabajo alguno, sin mover mano ni pie, y aun sin mover los labios; solo con un querer eficaz, con una voluntad ardiente, ó con un deseo verdadero y fervoroso de recibir á tu Señor Sa-

cramentado. Oye la fineza que consiguió santa Juliana de Falconeri con sus deseos.

Padeció la santa una gravísima enfermedad de estómago que la impedía recibir todo alimento, y llevábalo con grande alegría de su corazon; mas su sentimiento era por estar ya en lo último de su vida, y no poder recibir á su Señor Sacramento; y así con una hambre dichosa, y con unos deseos ardientes, y lágrimas de su corazon, suplicó á un sacerdote que la traxera el Eucarístico Sacramento, y ya que no podía recibirlo, siquiera se lo acercára

al pecho: hízolo así el sacerdote, y teniendo al Señor en sus manos desapareció la sagrada Forma sin saber por dónde, y á este tiempo la santa con un semblante sereno y risueño entregó su espíritu en las manos del Señor; y llegando á amortajar el cuerpo, se encontró cerca del lado siniestro del pecho la señal que dexó la sagrada Hostia, viéndose impresa en la misma carne mui al vivo la imagen de Jesus crucificado, como diciendo: por aqui me entré al pecho y corazon de mi amada.

Esta Comunión espiritual, tan estimada y exercitada de las

almas que tiernamente aman á Jesus Sacramentado , se la enseñó el Señor á su querida santa Gertrudis , y por ella logró especiales favores suyos. Un dia que no pudo ir á comulgar sacramentalmente con las demas monjas , comulgó espiritualmente con tan vivas ansias y deseos, que la dixo el Señor: que habia ella conseguido mas gracia que todas las otras. Ciertó es , y definido por el santo concilio de Trento , que por la Comunión sacramental se consigue mucha mas gracia *ex opere operato* , que por la espiritual, donde la gracia que se

consigue es solo por lo que obra el que la hace ; pero tanto puede ser el fervor , tanta la eficacia del deseo , y tanta la disposicion del que hace la Comunión espiritual , que reciba mas gracia que el que recibe al Señor Sacramentado , y no con tanta disposicion.

Puedes hacer esta Comunión en qualquiera parte que estés, y en qualquiera hora del dia ó de la noche; aunque la ocasion mas proporcionada es quando comulga el sacerdote diciendo Misa , ó quando comulgan los fieles , ó quando tú estás para comulgar sacramentalmente; y

fuera de estas ocasiones puedes repetirla una y muchas veces. La venerable Juana de la Cruz tan á menudo hacia y repetia las Comuniones espirituales, que dice su historiador, que toda su vida era una espiritual Comunión; y le agradó tanto al Señor, que lo mostró con estupendas maravillas y prodigios; y un dia la manifestó, que todas las veces que ella comulgaba espiritualmente recibia en su alma la misma gracia que hubiera recibido si comulgara realmente. Y mira que te advierto, que para hacer esta Comunión espiritual debes es-

tar en gracia y amistad de Dios; y si por tu desgracia no lo estás, y estándote en pecado mortal deseas comulgar, además de no ser Comunión espiritual por no tener la precisa disposición de la gracia, pecarías mortalmente; y así debes primero salir de la culpa, y restituirte al estado de la gracia; y para esto no te precisa buscar el confesor para confesarte, bástate hacer una confesión espiritual, que viene á ser dar una ojeada á la conciencia, y poner delante de tus ojos y de los de Dios las culpas graves que has cometido desde la úl-

tima confesion , y con amargu-
 ra de tu corazon , y con ver-
 güenza de tu rostro dolerte de
 ellas y de todo quanto hubieres
 ofendido á Dios en el discurso
 de tu vida , con dolor de ver-
 dadera contrición , por la qual
 conseguirás la gracia y el ha-
 cer la Comunión espiritual con
 fruto y provecho de tu alma.
 Y aunque se reduce á un deseo
 de recibir al Señor estando en
 su gracia , puedes para des-
 pertar este deseo hacerla en la
 forma siguiente.

*Modo práctico de comulgar es-
piritualmente.*

Supuesta ya la precisa dis-
posicion de la gracia , para
mas purificar tu conciencia,
habiéndote persignado harás
el acto de contricion ; y con to-
da reverencia , ya en la igle-
sia , ó ya en tu casa , para
que te sirva de mayor disposi-
cion , dirás:

Bendito y alabado sea el
Santísimo Sacramento del altar.
Amen.

as. El fuego del divino amor
abrase mi pecho , encienda mi

corazon, y enardezca mi alma.

Amen.

Purísima María, y santísima Virgen y Madre de Dios, ruega por mí, para que con toda pureza y devoción reciba espiritualmente al Hijo querido de vuestras entrañas. Amen.

Afectos al Señor para despertar los deseos de recibirlo.

¡Amor mio y mi dulce Jesus Sacramentado! arda mi corazon en vivos deseos de recibirlo. Amen.

¡Ó amado y querido Jesus de mi alma! dadme una han-

bre y sed insaciables de entraros en mis entrañas. Amen.

¡Ó dulce amor mio y vida de toda mi alma , quién tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

Venid , dueño y querido mio , venid , venid á la baxeza de mi pecho , pues quereis que sea el jardin de vuestro recreo.

Venid , Señor y Dios de amor , venid á este pobre corazón , y encendedlo en vuestro fuego.

Ea, lumbré de mis ojos , y dulce hechizo de mi vida , venid y enardeced esta mi necesitada alma con el fuego de vuestro

tro amor. Abrasadla toda (mi Jesus), y toda encendedla con vuestras celestiales llamas. Bien lo podeis hacer sin venir Sacramento. Queredlo vos, hermosura de la gloria, y vida única de mi vida, que eso me basta. *Aqui dirás con mucho amor las palabras siguientes:*

Señor mio Jesucristo, no soi digno, ni merezco que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sana y salva.

Aqui ya hambriento de aquel dulce y celestial bocado,

abrirás la boca de tu corazon,
y recibirás con el deseo ardiente la sagrada Hostia ; y saboreándote con lo azucarado y sabroso de este espiritual manjar, dirás la oracion siguiente.

Oracion para despues de la Comunión espiritual.

¡O mi dulcísimo Jesus! Á ti sean dadas infinitas gracias y alabanzas por las veces que amoroso y liberal os habeis dignado de entrar en el pecho de este vilísimo y asqueroso gusanillo de la tierra : yo os suplico por vuestro amable co-

razon comuniquéis á mi alma
en esta espiritual Comunión los
afectos de vuestra real presen-
cia, concediéndome una ham-
bre dichosa y eficaces deseos
con que viva siempre hambrien-
to y deseoso de recibiros; y
dándome las llamas de vues-
tro fuego, para que con mi
alma abrasada, con mi cora-
zon ardiente, y con mi pecho
encendido, me llegue con pu-
reza á recibiros Sacramentado.
Amen.

CAPÍTULO X.

*Convite Eucarístico , y músico
Despertador.*

Venid , venid á las bodas
de aquel celestial Esposo,
que amante, dulce y gustoso
convida á las almas todas.

Venid , venid á gustar
el manjar mas regalado,
que es Jesus Sacramentado
en la mesa del altar:

Allí come el bueno y malo,
pero con desigual suerte;
que el malo come la muerte,
y el bueno vida y regalo.

¿Quién tal maravilla vió,
que no se admire y asombre,
viendo que allí le da al hombre
lo que al ángel no le dió?

Este amor, ¡quién tal creyera,
que el hombre tan mal pagára,
y que á Dios tan poco amára,
que comulgar no quisiera!

¡Ai de ti, que descuidado,
el año dexas pasar
sin llegarte á comulgar,
hasta llegar precisado. (cho

Díme, ingrato, ¿qué te ha he-
el Señor Sacramentado
para tenerlo olvidado,
y no quererlo en tu pecho?

Parece que estás dormido,
o que estás aletargado,

pues á Dios Sacramentado
lo tienes en tal olvido.

Mira , que puedes temer
una muerte desastrada,
que á una vida relaxada
eso suele suceder. (briento

¡Ai de aquel que vive ham-
de terrenos intereses,
y dexa pasar los meses
sin gustar el Sacramento!

¿De qué te sirve afanar
por juntar la plata y oro,
si el verdadero tesoro
no lo procuras buscar?

¡Qué pronto y qué desvelado
andas por lo que es basura;
y por la inmensa hermosura,
qué tardo y qué descuidado!

Tu desvelo y aficion,
y tu principal cuidado,
si has de vivir arreglado,
ha de ser la Comunión.

¡Quántas veces no pecáras,
y cuán distinto vivieras,
y qué buen exemplo dieras,
si esta mesa frecuentáras!

Por perder la Comunión
estás perdiendo el aumento
de gracia en el Sacramento,
y de gloria á proporcion.

Medicina es de eficacia
para el enfermo sanar,
para el sano no enfermar,
y á todos se da de gracia.

Con frecuencia has de llegar
atropellando temores,

porque esta mesa es de amores,
y el amor ha de reinar.

No quiere alli castigarte,
sí ser tu amante y amigo,
y regalarse contigo,
y amoroso perdonarte;

Y aunque no sientas ternura,
ni sensible devocion,
llégate á la Comunión,
llega, como llegues pura.

No te se pide pureza
al Señor proporcionada;
porque ésta no fuera hallada,
y fuera en valde su mesa:

Sí el que conciencia no tengas
de lo que es mortal pecado;
y si ya lo has confesado,
comulga, no te detengas:

Porque la gracia es bastante,
y buena disposicion,
para que la Comunión
dé gracia santificante.

Mas segun disposicion
recibirás el aumento
de gracia en el Sacramento,
porque se da á proporcion.

Fe, esperanza y caridad
es un precioso vestido
para ser bien recibido,
y recibir la Deidad.

Y si te llegas hambriento,
y tambien mortificado,
verás qué dulce bocado
es para ti el Sacramento.

Llega, llega, atribulado,
que todas tus amarguras

convertirás en dulzuras
con Jesus Sacramentado.

En tu vida habrás gustado
panal mas dulce y sabroso,
ni manjar mas delicioso,
ni plato mas regalado.

Y es cosa mui bien sabida
de que muchos muchas veces
pasaron dias y meses
solo con esta comida.

Y advierte bien lo que hace
este celestial sustento,
y verás que dexa hambriento
al paso que satisface.

Desecha las tentaciones
con que el comun enemigo
te aparta de Dios, tu amigo,
quitándote comuniones.

Y aunque frio y con tibieza,
seco y lleno de aridéz,
y aunque mas helado estés,
llega frecuente á la mesa.

Por lo mismo llegarás
confiado y diligente
al fuego que te caliente,
si no , mas tibio estarás.

Obedece al confesor,
no te gobiernes por ti;
porque has de saber que así
no agradas á tu Señor.

Ni dexes tus confesiones,
aunque veas que no puedes
vivir sin faltas, ni dexes
por eso tus comuniones:

Que el servir á Dios sin faltas,
y sin defectos vivir,

has oído ya decir
que es de las regiones altas:

Pero el que en la tierra vive,
aunque viva con cuidado,
no extrañe verse empolvado,
que la tierra de eso sirve.

Sabrás para tu consuelo,
que la Comunión frecuente
es una señal valiente
de ver á Dios en el cielo.

Y antes de la Comunión,
ante el sagrario postrado,
dí á Jesus Sacramentado,
para mas disposicion:

Señor y Padre querido,
á quien ofendí pecando,
aquí tienes ya llorando
al hijo ingrato perdido:

Yo soi el Pródigo hambriento,
que vuelvo desengañado,
buscando necesitado
en vuestra mesa el sustento:

Aqui me tienes lloroso,
y desnudo en tu presencia,
fiando en vuestra clemencia,
me admitireis amoroso.

Y porque en mi juventud,
con mis pasiones brutales
enfermé de inmensos males,
busco ya en Vos mi salud.

Quisiera, Padre querido,
que el corazon se partiera,
y que de dolor muriera,
sintiendo haberte ofendido.

Dadme, Padre, gran pureza,
y el fuego de vuestro amor,

para que este hijo traidor
os reciba en vuestra mesa.

Amoroso y admirado,
habiéndolo recibido,
en su amor enardecido,
dí á Jesus Sacramentado:

Vos sois mi querido amante,
mi dueño y prenda querida,
sois mi gloria , amor y vida,
mi perla, joya y diamante:

Vos sois, amado y querido,
el cándido y rubicundo,
el hermoso sin segundo,
y en millares escogido:

Vos sois la flor de las flores,
el jardin de mi memoria,
la esperanza de mi gloria,
y el blanco de mis amores:

Vos sois mio, y es así,
 y yo soi para mi amado;
 y pues os tengo abrazado,
 abrazadme Vos á mí.

Sois de mi pecho dulzura,
 de mi corazon empleo,
 de mis potencias recreo,
 y de mi alma hermosura.

En este feliz estado
 son las dulzuras y gozos,
 los ósculos amorosos,
 y el abrazo regalado:

Aqui las delicias son
 con el Esposo divino,
 quando dice amante fino:
 hijo, dame el corazon.

Aqui el alma derretida,
 unida con su Señor,

toda se abrasa en amor
viéndose amada y querida.

Aqui está el dichoso sueño
con que gozando la esposa,
amante y dulce reposa
con Jesus su dulce dueño.

Aqui el deseo eficaz
de morir por el amado,
ó vivir martirizado,
por no ofenderle ya mas.

Aqui el alma está tan bella,
tan hermosa y refulgente,
que aun el astro mas luciente
es un borron cerca de ella:

Y el que la llegase á ver
con su hermosura y belleza,
muriera con gran presteza.
de gozo á mas no poder.

Aquí toda cuidadosa,
 todo se le va en mirar
 cómo á su Dios ha de amar,
 sin tratar ya de otra cosa.

¡Ó qué regalo es quererlo!
 ¡ó qué almibar recibirlo!
 ¡ó qué gloria es el oirlo!
 y ¡ó qué dulzura el comerlo!

Dadme, Jesus, mientras viva
 mucha gracia, y gran pureza,
 con que llegue á vuestra mesa,
 y con frecuencia os reciba:

Y concededme, Señor,
 que en la hora de mi muerte
 os reciba de tal suerte,
 que muera ardiendo en tu amor.

Sea de todos alabado
 en la tierra y las alturas,

pues por viles criaturas
se quedó Sacramentado.

Y bendita la doncella
que tal Hijo concibió,
y sin dolor le parió,
siendo Vírgen pura y bella.
Amen.

CAPÍTULO XI.

*Trátase del Eucarístico Sacra-
mento en quanto es Sacrificio , y
de la utilidad de la Misa, y có-
mo se deba oír.*

Habiéndose tratado ya del
Eucarístico Sacramento como
Sacramento, y díchote los efec-

tos y virtudes admirables qué tienes en su frecuencia ; resta decirte y hablarte de él en quanto es Sacrificio , y darte á entender las innumerables riquezas que tienes quando asistes á su celebracion en la Misa. Has de saber que la Misa es un Sacrificio, en el qual debaxo de las especies de pan y vino se ofrece y sacrifica Cristo Señor nuestro al Eterno Padre como allá en el monte Calvario se ofreció en el madero de la cruz ; mas con esta diferencia , que en la cruz derramó su sangre , y en la Misa no ; allí padeció dolores , y en el altar

no; en aquel Sacrificio del Calvario murió realmente, y en este Sacrificio místicamente muere con mística separacion de cuerpo y sangre. Y si en aquel Sacrificio perdió la vida, en éste nos la representa perdiendo. Allá los executores fueron los sayones que le sacrificaron, y acá quien le sacrifica es su mismo amor.

La honra y la gloria que á Dios se da quando este Sacrificio se le ofrece no hai pluma que te lo pueda manifestar ni decir. Mira cuánta seria la honra y gloria que á Dios le ofrecería un san Vicente Ferrer

con dos mil y quinientos judíos,
y ciento y ochenta mil moros
que convirtió á nuestra católica
fe. Quánta seria la honra que á
Dios le hizo un san Francisco
Xavier con un millon y dos-
cientas mil almas que bautizó.
Quánta honra seria la que le
ofrecieron á Dios los santos a-
póstoles con las luces de la fe
que derramaron por todo el
mundo. Quánta habrá sido la
honra que le han hecho á Dios
tantos millones de santos már-
tires, derramando su sangre y
dando su vida entre tan atro-
ces tormentos. Pues toda esta
honra junta no llega ni puede

llegar, aunque millares de veces la multiplicáras, á la honra que se le ofrece á Dios en una sola Misa ; pues se le ofrece en ella á su mismo Hijo, y éste y sus méritos exceden infinitamente á todas las honras, alabanzas y glorias que todas las criaturas juntas le pueden dedicar y ofrecer.

Si consideráras bien la alteza del divino Sacrificio de la Misa , y si atendieras el merecimiento tan grande que tienes en oirla , y los frutos tan colmados que coges asistiendo á ella ; á una sola que se dixerá en todo el mundo debieras ca-

minar, aunque fueras descalzo, solo por oirla: porque has de saber, que asi como el decir la Misa es la mas noble y la mayor accion que puede hacer un sacerdote, y la mas agradable á Dios, y la mas meritoria para su alma; asi de la misma manera el oirla y ofrecerla al Eterno Padre es la obra mas agradable á Dios y de mayor merecimiento de quantas puede hacer un cristiano; y para que mas despiertes á esta verdad, atiéndeme cuidadoso.

En una Misa que oigas devotamente ganas mas que si

peregrináras por Jesucristo toda la redondéz del orbe , mas que si visitáras los santos lugares de Jerusalén , de Roma, de Santiago y de Loreto.

S. Agustin dice : que si alguno oyere devotamente Misa; en aquel dia se librará de caer en pecado mortal , y se le perdonarán los pecados veniales e imperfecciones.

S. Anselmo dice : que aprovecha mas oir una Misa en vida , ó hacerla decir , que mil Misas despues de muerto.

Aunque estas promesas no se tengan (como no deben tenerse) por infaliblemente cier-

tas , todavía se pueden réputar por unas piadosas conjeturas fundadas en lo sumamente aceptable que le es á Dios el santo Sacrificio , y en su poderosísima virtud impetratoria.

S. Laurencio Justiniano dice : te agrada á Dios una Misa mas que todos los merecimientos de todos los ángeles y santos del cielo y de la tierra.

S. Bernardo dice : que le ofreces á Dios en una sola Misa mucho mas que si dieses toda la hacienda que tienes á los pobres , aunque fueses señor del universo , y si dieses de limosna todo el mundo y sus rentas.

S. Gregorio dice : que la pena de los vivos y de los difuntos se suspende en el interin que la Misa se dice , y principalmente por las almas de aquellos por quienes con especialidad el sacerdote ruega , ora y dice la Misa.

S. Gerónimo dice : que las almas que estan en las penas del purgatorio , por las quales el sacerdote ora y ruega en la Misa , ningun tormento padecen mientras que el santo Sacrificio de la Misa se celebra y dice por ellas.

Y san Agustin dice : ~~que~~ desde que sales de casa para

oir Misa empieza ya el ángel
a contarte los pasos , y escri-
birlos en el libro de tus bue-
nas obras.

S. Gerónimo dice ; que por
qualquiera Misa celebrada y
oída con devocion salen mu-
chísimas almas de las penas
del purgatorio , y á las otras
que quedan en él, se les dis-
minuyen las muchas penas que
en él padecen.

Finalmente en tus aprietos,
tribulaciones , necesidades y
peligros , ya del alma ó ya
del cuerpo, recurre á oir Misa,
que este santo Sacrificio llena
de riquezas el alma , y por él

perdona Dios gran parte de las penas que se habian de padecer en el purgatorio ; y si lo ofreces por los difuntos, alcanzarás alivio ó eterno descanso para ellos , y si por los vivos, les dará Dios nuestro Señor auxilios , dolor de sus pecados y perseverancia en la gracia. Conseguirás tambien salud para el cuerpo , el logro de tus buenas cosechas, y bienes temporales para tu remedio.

Pero has de quedar advertido, que aunque son tantos los intereses y frutos de la Misa, no todos los que la oyen los consiguen ; ya por carecer de

la gracia y amistad de Dios; ya por no asistir á ella con atencion y devocion; y ya porque no quieren considerar los divinos misterios que alli se representan; por cuya causa pierden mui mucho los que asi oyen Misa; y no pocas veces merecen castigos por la irreverencia con que estan en el lugar sagrado y santo Sacrificio, y por las muchas faltas que alli cometen.

Despierta pues, y abre los ojos del entendimiento, y mira lo mucho que pierdes quando pierdes oir Misa; y quando la oyes, por no oirla atenta y de-

votamente. Y si me preguntas cómo mejor has de oír Misa para mas y mas agradar á Dios, é interesar mayores riquezas , te digo que atiendas á la práctica siguiente, y en ella hallarás todo con claridad y distincion; y hallarás tambien una devota consideracion para que si tú quieres uses de ella desde que sales de tu casa para ir á Misa, y otra para la venida de la iglesia á tu casa, dándote de camino noticia de las irreverencias que en el sagrado templo y santo Sacrificio se suelen cometer , para que advertido las evites. El Señor Sacra-

mentado me dé para todo acierto. Amen.

CAPÍTULO XII.

Modo práctico de oir Misa , y devoto modo de ir á ella. Adviértense las irreverencias que en el templo y santo Sacrificio se suelen cometer.

Pues el ángel del Señor, segun queda dicho con san Agustín, te va siguiendo los pasos desde que sales de casa para oir Misa , procura tú llevar la devocion de ir tambien considerando los pasos que dió

tu Señor por las calles de Jerusalén , caminando al monte Calvario ; y para ello , habiéndote persignado al salir de casa , haz cuenta que la calle que te lleva á la iglesia es la calle de la Amargura , y que va delante de ti tu Señor corriendo con el pesado madero de la cruz , coronado de espinas , con una soga á la garganta , descalzos y sangrientos sus santísimos pies , su rostro acardenalado y lleno de polvo y asquerosas salivas , acompañado de sayones , que con algazara y gritería , con golpes y empellones lo llevan de tropel , y cayendo en tierra ,

se lastima contra las piedras, abriéndose nuevas llagas , y clavándose mas las espinas ; y con esta consideracion llegarás mas devoto y mejor preparado al monte Calvario de la iglesia.

Entrada y estada en la iglesia.

Es mui digno de notar, que siendo el Señor la misma benignidad, y que no habiendo venido á buscar justos sino pecadores , y habiendo perdonado á una Magdalena , defendido á una adúltera , buscado á una samaritana, tratado de amigo á un Judas que le vendió , y he-

cho santo en un instante al buen Ladron ; sin embargo de tanta piedad y misericordia , fuese tan formidable y terrible con los profanadores del sagrado templo , arrojándolos á latigazos fuera de la iglesia ; y no se lee en todos los sagrados evangelios que nuestro Señor castigase á los pecadores por su misma mano mientras vivió en esta vida mortal , sí solo á los que profanaron el lugar sagrado ; por donde conocerás el respeto y reverencia con que debes entrar y estar en el santo templo , atendiendo á la Magestad del Dios que en él reside. Si esto

bien lo consideras , te temblará el corazon de puro reverencial temor , como á un san Gerónimo , que de sí mismo dice el santo que le temblaban las carnes quando entraba en las iglesias. Y María santísima , maestra de las virtudes , luego que entraba en el templo besaba la tierra como cosa santificada con la presencia y habitacion del Señor ; el que te ha de pedir á ti estrecha cuenta aun de la accion mas leve que desdiga de lugar tan sagrado ; y si esto es aun quando no se celebra el santo Sacrificio de la Misa , ¿qué será quando ésta se dice ; di-

ciéndose en la misma Misa que las angélicas dominaciones y potestades estan temblando , y adorando reverentes á la Magestad , delante de la qual estás en el santo Sacrificio?

Por lo qual considerándote indigno aun de pisar los ladrillos del templo santo , entrarás en él , no con la compañía del perrito , ni parlando con el que va contigo ; no con gorro ni redecilla ; no embozado ni tampoco con el pelo atado , pues asi no te atrevieras á entrar á hablar al rei de la tierra , ni aun te dexáran entrar en su palacio. Entrarás sí con mucha

veneracion , modestia y com-
postura , y con un corazon hu-
milde y lleno de temor reve-
rencial, considerando que aquel
lugar es el palacio del Rei del
cielo , la morada de tu Dios,
donde habita con sus ángeles,
y que alli reparte el Señor sus
finezas y beneficios á los que le
honran en él, y le piden mise-
ricordia ; tomarás agua bendi-
ta , y pasarás á visitar á Dios
Sacramentado.

Para visitar á tu Señor do-
blarás ambas rodillas en tierra;
pues si pones sola una, imitarás
á los sayones quando por burla
asi adoraban al Señor. Te per-

signarás , haciendo bien hechas las cruces en tu frente, boca y pecho : no seas como muchos que las hacen tan de priesa y tan mal formadas, que se reducen á unos círculos ó medias vueltas, con que vienen á ser la risa del diablo: así él lo manifestó en el caso siguiente. Entrando en una iglesia un siervo de Dios , vió al demonio bien feo y horrible , que estaba sobre la pila del agua bendita mui risueño y regocijado: preguntóle qué hacia en aquel lugar , y respondióle: estoi divertido y burlándome de los que entran y salen, viendo los me-

neos que hacen con las manos en vez de formar la cruz , por la qual , si bien hicieran , tuviera que huir. Y asi persignado bien y arrodillado , rezarás la estacion mayor ó menor , segun el lugar tengas.

Si la Misa se detiene en salir , y necesitas tomar asiento, hazlo con modesta compostura; mira no tengas el cuerpo ladeado, y descansando la mexilla en la mano , y echada una rodilla ó pierna sobre otra , ni tampoco esperes manteniendo conversacion con quien está á tu lado, ni atiendas á cumplimientos y mano dada con el que entra ó sale.

Aprénde de los gentiles ó moros, que en sus mezquitas no se hablan, ni aun se atreven á levantar los ojos para mirarse. Y si quieres exemplos en tu lei santa, mira un Felipe II., que estando en Misa oyó hablar á dos grandes de España que le acompañaban, y los mandó desterrar de su presencia. Mira á un san Estéban, rei de Hungría, que mandó que el que hablase en el templo, si fuese noble, le echasen de él públicamente, y si persona ordinaria, que le castigasen con prisiones. Mira á una madre de san Gregorio, de quien dice el

santo , que nunca habló en la iglesia sino con Dios , ni jamas escupió en el suelo por la reverencia al lugar sagrado. Mira á un san Martin , que quando salia de la iglesia no se atrevia á volver las espaldas á Dios Sacramentado. Mira á un san Francisco, que aunque se hallára enfermo no se atrevia á arri- marse á las paredes ni á los ban- cos de la iglesia. Mira á una santa Isabél, reina de Hungría, que entraba en el templo con los pies descalzos , con un ves- tido mui modesto , y sin llevar la corona de reina en la cabeza; respetando todos, y venerando

de esta suerte el lugar sagrado donde reside la divina Magestad.

Y si no bastan para tu desengaño los exemplos dichos, mira una milagrosa imágen de san Gonzalo de Amarante, que se venera en una parroquia de las Canarias, á la qual fueron unos hombres á visitar : pusiéronse á hablar delante de ella , y la misma imágen corrió la cortina por no ver ni ser vista de los que hablando pierden el respeto al lugar sagrado. Mira lo que dice el P. Josef Pavía al fól. 61 , de una alma que con frecuencia se aparecia á

una sierva de Dios: preguntóle ésta una cosa en el templo, y le respondió el alma: no se puede hablar en la iglesia, después volveré á verte, y te lo diré. Mira á una religiosa de san Bernardo padeciendo su purgatorio en el asiento del coro, porque allí hablaba algunas palabras con la compañera; y mira finalmente la penitencia que se daba en la primitiva iglesia de ayunar diez dias á pan y agua solamente por hablar en el templo; y por último, oye el caso que refiere el padre Almenara.

Dos infieles vinieron á Es-

pañá con intencion de admitir nuestra lei santa si les agrada-
ba , y viendo que en el templo
unos hombres hablaban , otros
reían , y otros estaban diverti-
dos, se volvieron á su secta di-
ciendo : ¿ qué fieles son estos
que estan con tal desatencion en
la casa de su Dios? ¿Y qué Dios
es éste que sufre que se vengan
á su propia casa á tirarle el a-
gráz á los ojos? Esto es señal
de que ni en él hai justicia , ni
en ellos fe. Volvámonos á nues-
tra secta , donde tenemos dios
mas venerado de los suyos. Si
de lo dicho te haces el cargo
que debes , y lo pesas en la ba-

lanza de la consideracion, entiendo respetarás y venerarás el lugar sagrado, evitando asi graves como leves irreverencias; pero si no, teme aun en esta vida la espada del castigo de Dios, que pacientísimo te ha sufrido, y teme en la otra terribles penas y crueles tormentos.

Para oir la Misa, que ya reconoces que sale, procurarás un lugar que no esté expuesto á distracciones, desde el qual puesto de rodillas te harás presente al santo Sacrificio, procurando tener el interior recogido, y el exterior con una

modesta y reverente compos-
tura : te prepararás haciendo
intencion de estar en él atento
y devoto, uniendo tu intencion
con la del sacerdote, con quien
ofrecerás juntamente al Eterno
Padre su divino Hijo : tu cora-
zon tambien lo unirás con el
Corazon sagrado de Jesus, pa-
ra que te lo encienda y abraze
con el fuego de su amor : si
deseas alguna oracion prepara-
toria que contenga todo lo di-
cho, atiende á la siguiente.

*Oracion preparatoria para antes
de la Misa.*

Es mi intencion unirme en este santo Sacrificio de la Misa con la intencion de este vuestro sacerdote, con quien juntamente os ofrezco el Cuerpo y Sangre de mi Señor Jesucristo, uniendo mi corazon con el Corazon sagrado de mi amado Jesus, por el qual os pido me asistais y abraseis con las llamas de vuestro amor, para que atento, devoto y reverente os alabe, oyendo esta Misa á honra y gloria vuestra, provecho de mi al-

ma y de mis próximos vivos y difuntos , y por quien mas agradabile os sea. Amen.

Asi preparado , y persignado ya , procurarás acompañar al celebrante diciendo la confesion general ó el acto de contricion con verdadero arrepentimiento de tus culpas ; y como si te halláras presente en el monte Calvario, considerarás lo que alli padeció Jesus , lo fino de su amor , lo ardiente de su caridad, y lo mucho que le ha costado el quererte ; y en aquel ó aquellos pasos de su santísima vida , pasion y muerte , en que mas devocion tengas , de-

tente aunque sea toda la Misa, que te será mas provechoso que el pasar de corrida muchos misterios ; y si el enemigo de tu alma empieza á distraerte, como lo acostumbra , ya con varios é inútiles pensamientos, ó ya con las molestas y perversas tentaciones , procura des-echárlas de ti , y no apartarte ni hacer caso de ellas , solicitando tu recogimiento á la passion y llagas de tu Señor.

Para tu consuelo, y consolar á los innumerables que se afligen por padecer distracciones y batallas en la Misa que oyen, ó que dicen, ó en la oracion que

tienen , ó rosario y demas devociones que rezan , pareciéndoles no poder cumplir con estar distraídos , atiende á un documento tan seguro como que es del maestro de los maestros el señor santo Tomás ; y es, que al principio de qualquiera obra de las dichas tengas intencion de estar atento , y de alabar á Dios en ellas , y aunque despues hayas concluido la obra sin haberte acordado de Dios , antes pensando en disparates y aun en cosas malas, como no sea advertidamente, cumples , y no debes repetir la obra; y la razon es , porque la

intencion que hiciste al principio se continúa virtualmente, aunque despues en lo fisico la interrumpen las distracciones, por muchas y horribles que sean, si son involuntarias; y mereces y satisfaces mas resistiendo en las tentaciones, que considerando altísimamente en Dios; por lo qual quedarás advertido, que quando asistes á Misa no estás delante de Dios distraido si quieres ó has querido al principio estar en ella atento, aunque por la fragilidad y miseria humana estés distraido inadvertidamente ó sin querer; y asi cumples con esa

Misa , aunque sea dia de precepto , y no tienes obligacion á oir otra ; y lo mismo te digo de lo demas que asi rezáres, que aunque sea por obligacion no lo repitas.

Prosiguiendo pues oyendo la Misa , ya atento , ó ya batallando y resistiendo , estarás en toda ella de rodillas (si no tienes causa justa que te lo impida) , bien que el evangelio se oye en pie , dando á entender la prontitud que has de tener para obedecerle y para defenderle quando fuese menester , aunque sea á costa de la sangre de tus venas , y aun de tu mis-

ma vida ; y mira que no vuelvas la cara para ver el que entra ó sale , ni te pongas á examinar curiosa cuál es su trage y vestidura , no estés jugando y divertida con el abanico y sus pinturas : excusa tomar tabaco, y el soltar la caxa para que ande de mano en mano ; pues si vieras á tu Señor en su pasion, ó te halláras en el Calvario, fueran tus ojos fuentes de lágrimas , y no tuvieras tu corazon para atender ni mirar á otra cosa que á Jesus llagado y herido por tu amor. Y si rezáres el rosario ó tus devociones (que bien puedes aunque sea en Mi-

sa de precepto), reza de modo que solo tú te oigas, para que así no impidas al que está orando mentalmente cerca de ti.

En llegando el sacerdote al primer memento, que es el de los vivos, es bueno que cada uno haga su memento rogando á Dios por sí y por sus necesidades, y por los vivos de su obligacion, ó por otras personas, y por la iglesia santa y exâltacion de nuestra católica fé, &c. Y mira que los ruegos, súplicas y oraciones que hacen los que asisten á la Misa, son los ángeles los mensageros y correos que las llevan á presen-

tar á Dios para su feliz dēspacho ; pñes dice san Nilo , que estando en Misa vió varias veces que los ángeles asistian á ella , y que se mezclaban por entre los fieles , y ofrecian á Dios sus oraciones ; por lo qual te deberás considerar acompañado y cercado de espíritus angélicos , y tantos , que dice santa Brígida , que al oir Misa los veía tan espesos como los átomos volando por el aire. Y santa Catalina de Bolonia dice , que al llegar el sacerdote á decir *Sanctus* , se lo oía cantar al coro de los ángeles con armonía tan dulce , que entre sobe-

ranas delicias le parecia ya que estaba en la gloria. Esta dulce compañía y asistencia del cielo te alentará para proseguir cuidadoso meditando devoto tan divinos misterios.

Á la consagracion y elevacion del Cuerpo y Sangre de Jesucristo , Redentor nuestro, quisiera tu mas profunda veneracion, tu fe mas viva, y tu caridad mas ardiente para adorar y reverenciar á Jesus Sacramentado, el mismo que allá en el Calvario llagado y hecho un abismo de dolores en la cruz fué levantado en alto á vista de sus enemigos. Aquí

deseo tus mas ardientes afectos para adorar su preciosísima sangre derramada con tanto amor por la salud de tu alma. Aquí quisiera que cada golpe de pecho fuera una flecha de vivo dolor de tus culpas, causa de la pasion y muerte de Jesus. Aquí quisiera que tus ojos hechos fuentes de lágrimas no se enxugáran , agradecidos á tanto amor de Jesus , pues por tu salud , porque no te pierdas, y porque tú vivas y te salves, padeció tanto por ti. Este pensamiento era el que á un san Felipe Neri quando decia Misa le hacia mojar los corporales

con tan abundantes lágrimas, que era menester mudárselos. Esta consideracion era la que á un santo Domingo de Guzman le incitaba á tal llanto, que dice Cuitiño, que se guarda en el convento de Lisboa una casulla con que el santo decía Misa, gastada toda por delante con el curso de las lágrimas que por su rostro corrian, regando hasta los manteles y paliás. Esta memoria era la que á santa Margarita reina de Hungría, desde que alzaban la Hostia sagrada la hacia prorumpir en una lluvia continua de lágrimas, con que mas encendia

el fuego del divino amor. Y este amor, dolor y sentimiento era el que á una santa Ludovina, viendo al Señor en la Hostia crucificado y derramando sangre, la hacia salir tan fuera de sí, que parecia que espiraba ya al excesivo ardor de sus encendidos afectos.

Y finalmente, aqui te encargo lo sumo de tu respeto, lo mayor de tu caridad, y las veras de tu atencion, para que todo te emplees en alabar y reverenciar á la Magestad inmensa de tu Dios Sacramentado; y aprende de tus compañeros los ángeles, que muchas

veces los vió tambien san Nilo obispo al tiempo de la Misa en figura de hermosísimos mancebos , brillando luces y resplandores , y eran tantos , que llenaban toda la iglesia ; y vió que quando el sacerdote consagraba se acercaban mas al altar , y descalzos los pies , y encorbados sus cuerpos , con silencio sumo , y como asombrados , miraban atentamente la sagrada Hostia , y reverentes inclinaban las cabezas , y con indicios de alegría permanecian alli hasta concluir la Misa. Y su discípulo refiere de una virtuosa doncella , que á la eleva-

cion de la sagrada Hostia veía dos hermosísimos ángeles que sustentaban los brazos del sacerdote, y despues recogian las mangas del alba para que no tocaran en el divino Sacramento, y que baxando sus cabezas, adoraban con suma reverencia á su Criador, y Redentor nuestro.

Al segundo memento, que es de los difuntos, rogarás á Dios por las almas de tus obligaciones, ó por alguna en particular; por la mas necesitada, la qual ha mas tiempo que en el purgatorio padece, y por todas aquellas que fueren mas

del agrado de Dios. Aquí te encargo el empeño de tus súplicas y ruegos por estas pobrecitas que padecen terribles penas en la mazmorra del purgatorio, ardiendo en llamas de fuego, privadas de ver á Dios, siendo esposas queridas de Jesus. Mira que el medio mas eficaz y executivo para su alivio y eterno descanso es la Misa: óyela por ellas, y por ellas ora y pide con las veras de tus afectos, para que los ángeles y serafines que contigo asisten en la Misa vayan gustosos á socorrerlas y aliviarlas con el sufragio del santo Sacrificio; y

para que veas que así es, oye á san Crisóstomo: dice este santo, que asisten á la Misa esquadrones celestiales de ángeles, de querubines y serafines arrodillados con gran reverencia, y que concluido el Sacrificio van volando estos correos celestiales á las cárceles del purgatorio á poner por obra los rescates que por virtud de aquella Misa les franquea Dios. Y no andes huyendo de la Misa que mas se detiene en el altar; pues si tú en el purgatorio te halláras, y por ti en ella el sacerdote te orára y rogára, no quisieras que se acabára tan presto; pues

segun san Gerónimo , ningun tormento padecen las almas del purgatorio mientras el santo Sacrificio de la Misa se celebra y dice por ellas.

Al comulgar el sacerdote es mui buena devocion acompañarle comulgando espiritualmente , teniendo para ello la disposicion preciosa de la gracia ; y asi luego que el sacerdote diga el Pater noster , que tú tambien podrás decirlo , le pedirás á tu Señor por su passion santísima , ó por aquel paso que tú vas considerando , que pues es el que quita los pecados del mundo , tenga mi-

sericordia de ti , y te perdone los tuyos , concediéndote las llamas de su amor para recibirlo espiritualmente ; y quando diga : *Domine , non sum dignus*, reconociéndote y confesándote indigno de recibirlo , podrás decir con mucha humildad , y aun repetir con el golpe de pechos: Señor mio Jesucristo, no soi digno ni merezco que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada ; mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados , y mi alma sana y salva. Y al comulgar el sacerdote abrirás tú la boca de tu alma , y con viva

fe y ardientes y eficaces deseos recibirás á tu Dios Sacramentado ; y recogido como si realmente hubieras comulgado, te saborearás con lo dulce y regalado de este plato, y le pedirás humilde y confiado por aquel inmenso amor que le obligó á derramar su sangre por ti, y á dar la vida en la cruz, conceda y comunique á tu pobre alma los amorosos y ricos efectos de su real presencia, y las gracias é indulgencias del santo Sacrificio para mejor servirle en adelante ; ó puedes hacerlo concluyendo con la oracion siguiente.

ORACION

para quando se acaba la Misa.

Suplícoos , amoroso y dulce Padre , acepteis este santo Sacrificio , y todos los que en este mundo hoi se celebran , á honra y gloria vuestra , y utilidad de mi alma y de toda la **iglesia** santa , concediéndome los privilegios que teneis vinculados á los que á él asisten, y haciéndome tal qual vos quereis que sea. Amen.

Para irte á tu casa volverás á visitar el Santísimo Sacra-

mento en la forma dicha quando en la iglesia entraste. Y asi como quando al ir á Misa fuiste acompañando á Jesus por la calle de la Amargura , puedes volverte á casa acompañando á su pobre y afligida Madre, considerando lo que padeció y sintió la Señora quando dexando á su Hijo sepultado , se retiró á la casa del cenáculo, pasando por la misma de la Amargura , llevando su corazon partido de dolor y sentimiento, y anegado en un mar inmenso de angustias y penas, y sintiendo en su alma la sangre que en aquella calle y piedras habia

derramado el Hijo de su corazón, y lo despreciado y arrastrado que en ella habia sido; y con esta consideracion entrarás en tu casa, y rezarás la Salve á esta dolorosa Madre, para que por sus dolores y soledad te asista en la vida y en la hora de la muerte. Amen.

El papa Urbano IV., Martino V., Sixto IV. y Eugenio IV. concedieron cada uno doscientos años de indulgencia, que todos componen ochocientos años, al que devotamente oye una Misa, ó al que la dice ó da su limosna para hacerla decir, ya sea en dia de fies-

ta ó de trabajo. É Inocencio IV.
concedió treinta mil años de
indulgenciá.

CAPÍTULO XIII.

*Contiene varias advertencias en
razon de la Misa.*

Todo fiel cristiano desde
los siete años está obligado á
oir Misa en los dias de precepto.

El que oye Misa desde el
principio hasta acabar de con-
sumir, ó desde el principio del
evangelio hasta el fin de ella,
cumple con el precepto ; bien,
que pecará venialmente si es-

estas faltas son por descuido ó negligencia: con motivo razonable no hai tal culpa.

No cumples con el precepto oyendo á un mismo tiempo media Misa de un sacerdote y la otra media de otro; sin embargo de que algunos autores dicen que cumples con el precepto oyendo media Misa del sacerdote que acaba, si despues sigues oyendo la otra media de otro sacerdote que empieza; bien que añaden, que hacerlo sin causa justa será pecado venial, por introvertir el orden. Pero esta sentencia es demasiado laxâ, pues de dos mitades

de Misa totalmente inconexas
 mal se puede componer una
 Misa entera, que es lo que se
 manda oír; y así aunque veas
 que algunos tibios practican es-
 to, tú no hagas tal cosa. Si
 faltas á la consagracion, ó al
 consumir, ó estás conversando,
 jugando ó durmiendo, ó estás
 voluntariamente distraído en
 qualquiera de estas dos partes
 dichas, no cumples con el
 precepto.

Si oyes Misa por tu devo-
 cion sin saber que es día de
 precepto, si despues lo sabes,
 no estás obligado á oír otra;
 cumpliste con aquella.

No hai precision de ver ni de oír al sacerdote : basta estar presente corporalmente, de tal suerte que puedas ver si quieres la Misa ; y asi aunque tengas los ojos cerrados, como sea por tener el alma mas atenta y devota , oyes Misa , y cumples con el precepto; y por esta causa estan obligados á él los ciegos y los sordos.

El arriero que cuida de sus bestias desde la puerta de la iglesia ; la muger que á ella se queda por el niño que llora, ó porque no cabe dentro, cumplen con el precepto aunque no vean ni oigan al sacerdote; pues

por lo que ven en los demás que estan dentro conocerán el estado de la Misa.

Si sales de tu pueblo donde no hai obligacion de oir Misa, y pasas por otro donde es dia de fiesta , y á tiempo que hai Misa, no estás obligado á oirla aunque te detengas á descansar en él.

Si estás voluntariamente distraido el tiempo que dura la Misa , ó en parte notable de ella , ni la oyes , ni cumples con el precepto.

Si al principio de la Misa tuviste intencion de oirla con atencion y de alabar á tu Se-

nor, y despues estuviste en ella distraido, pensando en disparates; como esto sea sin tú querer y sin advertirlo, oyes Misa, cumples con el precepto, y no pierdes el mérito.

Puedes en Misa de precepto rezar el rosario ó tus devociones, ó las obligaciones que tengas, y aunque sea la penitencia que te han dado, porque la una atencion no quita la otra.

El dia que el sacerdote dice tres Misas no estás obligado á oirlas todas; cumples con el precepto oyendo solamente una; y aunque Misa entera se entien-

de desde el principio hasta acabarse el último evangelio , no obstante admite la parvidad de materia que ya te dexo dicho. Y mira que confesándote en la Misa , no la oyes , y por consiguiente no cumples con el precepto.

Si te pones á riesgo ó peligro moral de no oír Misa en día de precepto , pecas mortalmente aunque llegues con tiempo y la oigas ; y esto suele suceder quando sabiendo tú que al último toque , ya del relox ó ya de la campana sale la Misa última , y estás esperando dicho toque para poner fin al

trabajo ó exercicio de tu casa, ó para dexar el juego ó la conversacion, juntándose á esto tener la iglesia lejos; y despues si la alcanzas sueles decir : ea, que lo logré. Pues sábete , que no te se quita ya el pecado mortal con este logro , por el riesgo en que te pusiste de no alcanzarla; y asi quando hagas intencion de oir la última Misa , no la pongas en contingencia.

Y si me dices que una vez que ya pecaste está demás el oirla, te digo : que si entonces no la oyeras cometieras otro pecado mortal , pues pudiendo

cumplir con el precepto no lo hacías.

Si llegases alguna vez tan tarde que esté ya la Misa en *Sanctus* ; si no hai otra debes oirla hasta que del todo se acabe , y harás asi quanto entonces está de tu parte.

Puede tambien acaecer el ir con bastante tiempo á la última Misa , y no oirla , y no pecar quedándote sin Misa ; y esto, sucederá quando diese al sacerdote algun accidente, ó á ti; y es la razon de no pecar tú el haberte gobernado por juicio prudente de que habia Misa, y el haber ido con cuidado á

oirlas que es á lo que estás obligado.

Puedes oir dos y mas Misas á un mismo tiempo , estando los altares en buena proporcion, y quando no lo estén , tambien podrás oirlas ; pero mira á una sola , y á ella solamente dirige tu corporal postura , teniendo intencion de asistir á las demas ; y para ello puedes decir en tu corazon : Señor , esta Misa y todas las demas que en esta iglesia se dicen las ofrezco á honra y gloria vuestra , bien de mi alma y de mis próximos vivos y difuntos : y esto basta para oirlas. Y te advierto , que no

andes mirando á una un poquito , y otro poquito á otra , volviendo la cabeza á una y otra parte , con ninguna edificacion de quien te vé , con distraccion tuya , y tal vez encontrándote con la cara de quien está con devocion oyendo su Misa. No lo hagas asi , ni tampoco por atender á dos que estan en altares opuestos estés con el cuerpo dirigido á algun poste , banco ó pared de la iglesia ; dirígelo á una , y acabada que sea , vuélvete á la que permáneciere en el altar.

Últimamente te advierto , que quando por tus achaques ó

precisas ocupaciones no puedas ir á la iglesia á oír por devocion el santo Sacrificio de la Misa, puedes tener la devocion de oirla espiritualmente desde tu casa, retirándote por un rato del bullicio ; y arrodillado ácia la iglesia y altar donde sabes que está el Señor Sacramentado, persignándote, y purificando tu conciencia con el acto de contricion, considerarás y harás lo mismo que haces quando la oyes en la iglesia. Asi lo practicaba santa Rosa de Lima : algunos dias que no podia ir á oirla se retiraba un rato, y con la conside-

racion se ponía á oír Misa; y te sucedió muchas veces, que desde su aposentillo veía el altar de la Virgen del Rosario, que era donde la acostumbraba oír, y recibía su alma gran consuelo, y no menos merecimiento con la Misa así oída.

Asimismo te advierto, que siempre que puedas procures ayudar á decir la Misa, pues dicen todos los teólogos, que tienen mas parte en los frutos de ella los que la ayudan. Y es una lástima ver que no llegan á este ejercicio santo sino los muchachos, ó pobrecillos andrajosos, quando es ejercicio

de los ángeles; pues innumerables veces se han visto ayudar á Misa, y aun en distintas ocasiones asistir al sacerdote la Reina de los ángeles. Á san Pedro Pasqual el mismo Cristo en forma de niño se la ayudó.

Finalmente si tienes familia, procura que todos oigan Misa todos los dias, y examina cuidadoso en los muchachos que ya han cumplido siete años, si han estado en ella quietos ó atentos, ó el estado en que estaba la Misa quando llegaron, ó si jugando, hablando ó durmiendo han estado en ella; y asi te aseguras si la han oido:

críalos con esta leche, pues dichas causas veo que quedan muchos sin oír Misa en dias de precepto. ¡Ó pobres padres, cuánto cargo se os hará de la crianza de vuestros hijos! pues si con zelo santo cuidárais de ellos, ellos fueran otros; no faltáran al precepto de la Misa, ni se vieran tampoco tantas irreverencias en la casa de Dios.

Es tambien digno de advertir, que quando oigas los pausados golpes de la campana que hace señal á la elevacion del divino Sacramento, te pongas de rodillas y lo adores,

ya estés en el campo , en tu casa o en la calle: procura que tu familia asi lo haga; pues es una lástima ver á unos que oyendo dicho toque se quedan sentados , otros en su conversacion , otros siguen su camino , y otros lo mas que hacen es quedarse en pie ; haciéndoseles duro á los unos suspender sus negocios , y doblar las rodillas por tan breve tiempo , y avergonzándose los otros de que arrodillados los vean en la calle á tiempo que se les hace presente la fineza tan estupenda del divino amor. ¡Ai de vosotros que estais despiertos para

la ingratitud, y dormidos ~~para~~
 el agradecimiento ! Despertad
 ya, y ~~abrid~~ los ojos del enten-
 dimiento, y conocereis en dón-
 de está vuestra mayor honra,
 vuestro interes sumo, y las ve-
 ras de vuestra dicha ; y para
 que veais cuánto le agrada al
 Señor este respetuoso acata-
 miento , oid lo que refiere el
 reverendísimo maestro Baron.

Una muger, dice, instigada
 del enemigo , estaba ya para
 ahorcarse quando oyó la cam-
 pana de alzar á Dios: arrodilló-
 se la pobre muger, como desde
 niña lo acostumbraba, y dixo:
 Señor mio Jesucristo, ten mise-

recuerda de mí. Á este dicho la cuerda se hizo pedazos, el enemigo huyó, y se acabó la tentacion. Un lego de san Francisco, ocupado en la cocina, no pudo ir á la Misa conventual; oyó la campana al alzar la sagrada Hostia, arrodillóse y dijo: Señor, desde aqui os adoro con todo mi corazon. ¡Caso prodigioso! abriéronse las paredes de la cocina, y las otras hasta la iglesia, y el devoto religioso adoró al Señor en el divino Sacramento con inexplicable júbilo de su alma, quedando las señales en las paredes para memoria del prodigio.

CAPÍTULO XIV.

*Advertencia en razon de las obras
divinas , y ofrecimiento de todas
ellas , con varias oraciones pa-
ra todos los dias.*

Lástima es ver que muchos
están trabajando todo el día,
unos sudando en los campos,
otros estudiando en sus libros,
y otros atareados en el gobier-
no y exercicios de sus casas ; y
pudiendo hallarse á la noche
ricos de merecimientos, si todo
lo hubieran dirigido á Dios, se
hallan cansados de trabajar , y

sin mérito ni provecho alguno, porque no han ofrecido sus obras y trabajos á nuestro Dios y Señor ; y así para no perder el tesoro que está en estas obras exteriores y caseras , y que sean meritorias de gracia y de gloria , luego que te levantes ofrécelas á Dios , con intencion y ánimo eficaz de agradarle y amarlo en todas ellas , y en todo cumplir su santísima voluntad ; y así quando comas , bebas ó hagas otras cosas , y aun quando duermas , estarás agradando y amando á Dios , porque ésta fué la intencion por la mañana , y esa permanece vir-

tualmente , como no la ~~haya~~
retractado ; y para que hagás
tus obras bien hechas , hazlas
como si fuese ese dia el últi-
mo de tu vida , pues con esta
consideracion evitarás muchas
culpas , y estarás mas cuidado-
so en el bien obrar ; y para que
sean mas aceptas á la divina
Magestad , júntalas con los mé-
ritos de nuestro Señor Jesucris-
to , y por las piadosas manos
de María santísima preséntalas
á tu amantísimo Dios ; y este
ofrecimiento é intencion le re-
novarás algunas veces quando
en el dia te acuerdes , ó quando
toque el relox ; y basta para es-

lo decir : Señor , te ofrezco
 en esta hora lo que te ofrecí
 esta mañana. Ó decir, refirién-
 dose al ofrecimiento : Señor,
 en lo mismo estoi. Ó decir:
 Señor, lo dicho dicho, sea por
 Vos todo. Y porque entiendo
 desearás verlo todo reducido á
 la práctica, te pongo el ofreci-
 miento siguiente , para que tú,
 ó te ciñas á él , ó por él te
 gobiernes para hacerlo y redu-
 cirlo á tu modo.

Dios y este
 ofrecimiento
 de algunas veces
 en el que te acuerdes, o quando
 todo el reloj, y para

-cassine obaxeb sanredad.

Ofrecimiento para todas las obras
asi buenas como indiferentes, para
todos los dias, que lo harás luego
que te levantes, estando de rodi-
llas, habiéndote persignado y he-
cho el acto de contricion.

Amabilísimo Dios, trino
en Personas, y uno en esencia,
en quien creo, en quien espero,
y á quien amo mas que á mi
vida, y mas que á mi corazon:
yo, vil gusanillo de la tierra,
postrado delante de Vos, os
glorifico, os bendigo y alabo,
y os doi gracias por todos los
beneficios que me habeis hecho,

y por haberme dexado amanecer y llegar á este día ; y os ofrezco en él mi vida y mi pobre corazon , y todas mis obras asi buenas como indiferentes , y os consagro todos mis pasos, palabras , acciones , pensamientos , y quanto en este dia hiciere , trabajaré ó padeciére ; siendo mi deseo é intencion que en cada respiracion mia se multipliquen los actos de amor con que mas y mas os ame , y cumplir en todo vuestra santísima voluntad , como que todo sea puramente por Vos , á vuestra mayor honra y gloria , y en señal de mi agradecimiento á

vuestros beneficios, en ~~satisfac-~~
~~ción de mis~~ culpas y sufragio
de las benditas Animas. Y este
ofrecimiento , para que os sea
mas grato, lo hago y presento
á vuestra Magestad por las pia-
dosas manos de María santísi-
ma mi Señora , uniéndolo todo
con los méritos de mi Señor
Jesucristo. Dadme , Señor,
vuestra gracia para atenta y
devotamente cumplirlo , y li-
brad mi alma de todo pecado,
y mi cuerpo de los peligros y
riesgos de este mundo , para
que viviendo en vuestra gracia,
consiga veros en la eterna glo-
ria. Amen. *Reza un Credo.*

*Oracion á la Virgen para todos
los dias.*

Santísima y purísima Ma-
ría, Madre de Dios, y Madre
nuestra, pues sois el verdadero
amparo y refugio de los pobres
pecadores, amparad al mayor
de todos, que á vos como á
Madre se refugia en este dia,
que no sé si será el último de
mi vida. *Reza una Salve.*

*Oracion al señor san Josef para
todos los dias.*

Santísimo Josef, dignísimo esposo de la Madre del Verbo Eterno , cudad de mí en este dia , librando mi alma y cuerpo de los peligros de este mundo , alcanzándome una flecha del divino amor , con que herido mi corazon sepa amar á mi, querido Dios, siquiera tanto como he sabido ofenderle. Y asistidme en la hora de mi muerte, para que salga en paz de esta vida. Amen. *Reza el Padre nuestro , Ave María y Gloria Patri.*

*Oracion al Angel de la Guarda
para todos los dias.*

Angel de mi Guarda, mi amigo y fiel compañero en la peregrinacion de mi vida , de-
fiéndeme en este dia , y líbra-
me de los lazos y asechanzas
del comun enemigo , apartán-
dome de los escollos de la cul-
pa, y guiando mis pasos por la
senda de la lei santa de mi
Dios , para que asi consiga el
tránsito á la gloria. Amen. *Pa-
dre nuestro, Ave María y Gloria
Patri.*

*Oracion al Santo de tu nombre,
para todos los dias.*

Gloriosísimo Santo de mi nombre , señor S. N., destinado por mi abogado y defensor: mi defensa os encargo en este dia , y os ruego me alcanceis gracia para que imitando vuestra santa vida y excelentes virtudes , os acompañe en la gloria. Amen. *Padre nuestro , Ave María y Gloria Patri.*

Al oir el relox.

En oyendo el relox dirás:
Ave María sin pecado concebida.
El papa Inocencio XI. concedió
ciento y cincuenta dias de in-
dulgencia á los que dixeren di-
cha invocacion. *Rezarás el Ave*
María, y dirás: líbranos, Seño-
ra, de pecar en esta hora. Amen.
Y refiriéndote al ofrecimien-
to que hiciste por la mañana,
dirás: Señor, os ofrezco en esta
hora lo que os ofrecí esta maña-
na, ó si no: Señor, en lo mis-
mo estoi; ó, Señor, lo dicho
dicho; ó decir: Señor, sea por
Vos todo.

Puedes tambien ganar se-
cientos y sesenta dias de indul-
gencia por cada vez que digas:
*Alabados sean los santísimos Co-
razones de Jesus y de María
santísima. Amen.*

Al acostarse.

Te persignarás , harás el
acto de contricion de rodillas,
te encomendarás á Dios y á
María santísima , y habiendo
cumplido con tus devociones,
entrarás en la cama , conside-
rando que entras en la sepultu-
ra , y que la ropa es la tierra
que te echan encima , y que

~~Abre~~ los ojos , y no sabes si
los volverás á abrir, y si te ha-
llarán muerto por la ~~mañana~~

CAPÍTULO XV.

Despertador eficaz para una buena vida y dichosa muerte, para los dias de la semana.

Asi como la buena vida es medio eficaz para conseguir una buena muerte , asi para que la vida sea buena es poderoso medio la memoria de la muerte misma , pues ella tiene tal virtud , que te apartará de lo malo , y te en-

cenderá en vivos deseos del
cielo y desprecios del mundo.
Ella te alentará para buscar las
virtudes , y te detendrá para
que no caigas en ofensas de
Dios. Ella hará que aborrezcas
la mala vida , te enseñará el
camino de la bienaventuranza,
y te dará la mano para subir á
la cumbre de la perfeccion. Si
á la muerte consultas , te aconse-
jará la verdad ; si la oyes , te
enseñará lo cierto. Y así , pues
tanto vale su memoria , no la
tengas en el sepulcro del olvi-
do , porque de aqui nace la pér-
dida de las almas ; pues pensan-
do siempre en vivir mas , no

viven como si hubiesen de morir, verificándose la sentencia de un san Agustin, que dice: que la perdicion del mundo nace de que todos piensan mas en mas vivir que en bien vivir. Despierta pues, y conoce ya lo transitorio y breve de la vida, lo cierto de la muerte, y lo incierto de su hora; y que ni el viejo ni el mozo, ni el señor ni el vasallo se libran de su golpe, pues llevando á todos por un rasero, da con todos en un sepulcro, donde con la podre y los gusanos viene á quedar igual el esclavo con el señor, y el rico y poderoso con el pobre

humilde. Despierta y mira que despues de ella te espera una cuenta estrecha y rigurosa , y que si vives mal te aguarda lo tremendo y horrible del infierno. Pon los ojos en la grandeza y hermosura de la gloria que está prevenida para los que sirven á Dios ; y si todo esto bien lo miras y mejor lo consideras, aunque seas el mas perdido en las costumbres , y aunque sea tu vida la mas perversa y relajada, aqui hallarás un cierto y seguro remedio para conseguir la eterna bienaventuranza. Y á fin de que mejor lo puedas hacer, te pongo para cada dia de

la semana una leccion , para que estudiándola bien , aprendas la verdadera ciencia que te encamine á Dios , pues todo lo demas es ignorancia ; porque el que se salva sabe , y el que no se salva no.

DOMINGO.

En este dia considera quán breve es la vida , quán cierta la muerte , y quán olvidado vives de ella , caminando en busca suya por instantes ; mira que no tienes hora segura , y que no sabes si saldr s de este mes , si morir s en esta semana ; ni

tampoco sabes si acostárate
bueno y sano , amanecerá tu
cuerpo amortajado , y tu alma
en la eternidad. Piénsalo bien,
que te importa.

Mira , mira , pecador,
que si vives en pecado,
puedes anocheecer bueno,
y amanecer condenado.

Mira que es breve tu vida,
y que vas mui á la posta
caminando ácia la muerte ;
piénsalo bien , que te importa.

L U N E S.

En este dia considera quán
combatido del enemigo y quán

turbado estarás en la hora de la muerte ; qué suspiros y ayes despedirás, ya con el temor de la estrecha cuenta que te espera de lo mucho que has pecado, ya con los horrores del infierno que te amenaza, y ya con ver que se acaba el tiempo de la vida, y sintiendo el que ahora pierdes. Dime, ¿ de qué te servirán entonces los gustos y honras del mundo, sus riquezas y quanto has juntado ? Todo se acaba y todo se dexa, y solo sacará tu cuerpo una pobre y humilde mortaja, y tu alma el vestido de las obras que hubiere hecho. Piénsalo

bien , que te importa.

Triste , turbado y confuso,
temeroso , y aun temblando,
entre batallas y penas
estarás agonizando.

Piénsalo bien, que te importa,
para que enmiendes tu vida,
y lo hagas quanto antes,
porque ya estás de partida.

M A R T E S.

En este dia considera cómo
estarás quando estes agonizan-
do , qué asqueroso y desfigu-
rado , quán sin aliento y sin
fuerzas , frio todo tu cuerpo,
y penetrado de terribles dolo-

res, quál estarás quando ron-
cándote el pecho, apenas pue-
das ver la luz que te ponen en
la mano, y quál estarás quan-
do sientas que te se va el alma
arrancando de las carnes, y
que empiezas á dar las boquea-
das; cómo estará la pobrecita
de tu alma sin saber la suerte
que le tocará. Dime, ¿ qué
quisieras haber hecho enton-
ces? Piénsalo bien, que te im-
porta.

Quando agonizando estés,
y roncándote ya el pecho,
y con la vela en la mano,
¿ qué quisieras haber hecho?

Presto llegará este lance,

porque la vida es mui corta,
no la tengas en olvido ;
piensalo bien , que te importa.

MIÉRCOLES.

En este dia considera quán feo , horrible y medroso quedará tu cuerpo con la muerte, y que siendo ahora la alegría de tu casa , has de ser el espanto y horror de ella , y tanto , que huirán todos de ti , y se darán prisa por echarte de casa antes que se pudra tu carne , y hediondo la dexes apesada ; y dándote sepultura , te quedarás cubierto entre la po-

dre y los huesos de otros , pisado de los que pasan , y sepultado en el olvido. ¡ Y qué en esto has de parar ! Piénsalo bien , que te importa.

Qué pálido y qué medroso estarás amortajado, sin tener ya de este mundo nada de quanto has juntado.

Piénsalo bien, que te importa, y mira que sepultado entre tierra , podre y huesos, has de quedar olvidado.

J U E V E S.

En este dia considera como tu alma parecerá en juicio de-

lante de Dios , lo que tanto han temido y temblado los mayores santos. ¡ Ó quál estarás quando se abra el libro de tu vida , y des cuenta de todos quantos pasos has dado, y hasta de la palabra mas ociosa ! ¡ Quántas culpas hallarás allí de que tú no hacias caso en el mundo , quántas verás que hoí tienes olvidadas , y quántas obras que á ti te parecian buenas no lo serán en el crisol de la divina justicia ! ¡ Ó qué cargo te se hará de la Sangre de Jesucristo derramada por la salud de tu alma , y de tantos beneficios como has recibido,

y ~~tu~~ ingrato has despreciado !
¡ Ó qué estrecha cuenta darás
de haber desperdiciado el tiempo
que te dió para ganar el
cielo ! ¡ Y cómo estarás todo
temblando , esperando la sentencia
eterna que ha de durar
para siempre ! Y si el justo apenas
se salvará , qué será de ti ?
Piénsalo bien , que te importa.

Si en el juicio de Dios
aun el mas santo ha temblado,
¿ cómo , pecador , no tiembles
con tanto como has pecado ?

Piénsalo bien, que te importa,
pues si vives descuidado,
podrás ser por tu descuido

en el juicio condenado.

V I E R N E S.

En este dia considera qué sentirá el alma quando sea arrebataada de los feos y horribles demonios , y sepultada en las voraces llamas del infierno. Alli estará mordiéndose y reventando entre malditos condenados. Alli desesperada estará rabiando en perpetuos alaridos , blasfemando y maldiciendo á Dios y á la Virgen María. Alli estará en aquella mazmorra de llamas para siempre ardiendo en el fuego e-

terno ; para siempre apestada
entre apestados y rabiosos con-
denados , y sin esperanza ya
de alivio por toda la eterni-
dad , ni de ver á Dios jamas.
Mira no vayas allá. Piénsalo
bien , que te importa.

En perpetuos alaridos
están allá en el infierno
echando á Dios maldiciones,
y rabiando en fuego eterno.

Piénsalo bien, que te importa,
para del fuego librarte ;
y si no lo piensas , puedes
sin pensarlo condenarte.

S Á B A D O.

En este día considera la excelencia y hermosura de la gloria, sus murallas fabricadas con diamantes y piedras preciosas, sus calles enlosadas con bruñido y resplandeciente oro, llenas de ángeles, y pobladas de exércitos de santos, y alumbradas con la claridad de Dios. ¡Qué será oír las músicas angélicas, y sentir aquella dulzura y celestial fragancia! ¡Qué el ver á la hermosa María mas bella que todos los ángeles, y mas hermosa y gloriosa que to-

dos los santos ! ¡ Quál será el gozo y alegría del alma quando vea la hermosura del dulcísimo Jesus , y quando echándole los brazos le diga : ven, amada mia , esposa mia y paloma mia , ven , bendita de mi Padre , y goza de mi compañía por toda la eternidad ! ¡ Ó quál estará el alma viendo claramente á Dios para siempre, y para siempre amándole , y siempre y por siempre de Dios gozando ! Mira no pierdas esta dicha. Piénsalo bien, que te importa.

Mira bien y considera
la gloria que prevenida
esta para aquellos que
sirven á Dios en la vida.

Sus murallas primorosas
admiran con su riqueza,
y con su hermosura pasman,
y hechizan con su belleza.

Sus calles tienen por losas
preciosas piedras brillantes,
que brillan aun mas que el oro,
y que los finos diamantes.

Nunca es noche, y siempre dia
en esta hermosa ciudad,
porque la luz que la alumbra
es de Dios la claridad.

Músicas suenan en ella
de los angélicos coros,

que á Dios cantan alabanzas
mui dulces y mui sonoros.

¡ Qué será la vista bella
de los ángeles y santos,
que mas que el sol resplandecen
siendo sin número tantos !

¡ Qué será ver á la Vírgen
mas bizarra y mas hermosa
que los ángeles y santos,
y mas que ellos gloriosa !

¡ Y qué quando el alma vea
á JESUS , flor de las flores,
deliciando con fragancias,
y esparciendo resplandores !

¡ Y quando le eche los brazos,
y le diga con dulzura :
ven , bendita de mi padre,
y goza de mi hermosura !

Ven para siempre á gozar
de mi dulce compañía,
donde para siempre ya
todo es gozo y alegría.

¡Ó cuán contenta y gozosa,
y cuán llena de dulzura
estará el alma en la gloria
viendo de Dios la hermosura !

Si esta dicha y esta gloria
no te empeñas en ganarlas,
teniéndolas tú en tu mano,
te quedaste sin gozarlas.

Despierta , y oye mi voz,
y mira lo que te exhorta,
y teniéndolo presente,
piénsalo bien, que te importa.

Estudia todos los dias
en este Despertador,

aborrecerás los vicios
aun siendo mui pecador.

Si cuidadoso lo haces,
y lo consideras bien,
conseguirás buena vida,
y buena muerte tambien.

Laus Deo, & B. Mariæ
semper Virgini.





